

PARN-A/00M

# MEMORIA

SOBRE LA  
IMPORTANCIA Y NECESIDAD  
DE LA

# AGRICULTURA

Y DEL ARBOLADO.

SU ENSEÑANZA ELEMENTAL;

*CÓMO DEBE INICIARSE EN ESPAÑA PARA SU  
MEJOR ÉXITO Y ECONOMÍA,*

MANIFESTANDO LO QUE DESDE LUEGO PODRÍA PRAC-  
TICARSE EN ESTA PROVINCIA.

POR

D. Domingo de Miguel.

LÉRIDA:

Imp. Lib. de Francisco Armenteros y Segura.

1868.

MEMORIA

DE LA

AGRICULTURA

DE LOS

ESTADOS UNIDOS

DE AMERICA DEL NOROCCIDENTE

DE 1850

---

Es PROPIEDAD.

---

## IMPORTANCIA Y NECESIDAD DE LA AGRICULTURA.

1.º

Hace dos años publicamos alguno que otro artículo referente al epigrafe que antecede, y hoy con algo mas de esperanza con el nuevo orden de cosas, volvemos gustosos al asunto, reproduciendo en parte nuestros escritos y entrando en nuevas consideraciones por si podemos, siquiera, llamar la atencion del Gobierno y de los pueblos sobre uno de los principales elementos de nuestra prosperidad y bienestar, á que deberíamos aspirar unánime y eficazmente con todas nuestras capacidades y esfuerzos, y tal como reclaman nuestras actuales é imperiosas necesidades.

Sobre el particular ante todo deciamos:

«En estos tiempos en que todo es discurrir con afan dando vuelta y revuelta á todos los elementos en laboriosa fusion por si puede conseguirse mejoramiento en el estado social, entregado hace tiempo á oscilaciones y vicisitudes que hacen presentir triste y oscuro porvenir, creemos que no será de más que desde nuestra humilde posicion, llevados de aspiraciones de buen género, cual todas las que tienden á afianzar el bien comun de los pueblos, tomemos tambien una parte á nuestro modo y posibilidad en ese gran movimiento de regeneracion material y moral, objeto predilecto en el dia de todas las gentes sensatas y de acreditado y sano patriotismo.

Hay entre nosotros una necesidad imperiosa y general que nos agita y conmueve constituyéndonos

en continuado desasosiego y malestar; es el deseo innato de mayor prosperidad, sin poder acabar de comprender nunca la verdadera senda que nos hemos de trazar para conseguirla, y de aquí los frecuentes desengaños que nos asaltan y lastiman, haciéndonos entrar en desconfianza y abandono de nosotros mismos segun es consiguiente. Y es porque la España, destinada siempre á ser una gran nacion, para alcanzarlo y sostenerse en el apogeo de su poderio, no ha sabido aun penetrarse de que todo este artificio depende de una buena administracion y del desarrollo conveniente del elemento agrícola, de la propagacion y mejoramiento del cultivo, hoy demasiado decaído por punto general. Como hiciésemos los españoles lo que sobre el particular han hecho los ingleses y otros países que nos llevan la delantera en civilizacion, de seguro que nuestra nacion seria abundante, rica y poderosa; no habia de faltarle la preponderancia que le corresponde por todas las circunstancias de clima, terreno, etc. que la rodean. Reflexiónese bien y se verá que todo esto no es más que una bien palpable verdad: de recordarla y considerar lo que somos y lo que pudiéramos ser, causa vértigo y tristeza, sin saber verdaderamente á quien echar la culpa, ante tan deplorable fatalidad.

La situacion de nuestra península, bañada en larga extension de sus costas, internada como se halla entre dos grandes mares, y beneficiada con buena dosis de temperatura, que le ha cabido en suerte y para lo que, cual giron de Europa, parece haber tendido instintivamente á desprenderse de ella para ir en busca del calor y de la humedad, como si hubiese en realidad presentado que estos eran los elementos ó verdaderos agentes de la fecundidad y riqueza; y tambien la distribucion felizmente combinada de las elevadas cordilleras de montañas que en direcciones

acomodadas la diseñan en relieve bien pronunciado y ventajoso, y por sus cuencas y valles originados en su consecuencia, con caudalosos y fertilizantes rios, bien que algunos desastrosos en sus avenidas y desbordamientos por falta de conveniente canalizacion; son todas circunstancias que hacen de la España una de las regiones más favorecidas para una abundante, variada y bien sazónada produccion vegetal, que debiera ser su principal riqueza y su más seguro poderio. Pero estas tan marcadas ventajas derramadas en bien nuestro por generosa y providencial mano, no han merecido nuestra gratitud, ni hemos procurado aprovecharlas, cooperando á su buen efecto, que para ello Dios nos habia concedido la razon, el ingenio y la actividad: por eso todas esas bellas y favorables armonías de la naturaleza quedan para nosotros sin valía, como en castigo y bien merecida expiacion por nuestra indiferencia y vilipendio. Si; hoy por descuido de nuestros antepasados y por el nuestro propio, van creciendo las malezas y los abrojos allí donde pudieran ostentarse más útiles plantas al cultivo confiadas, siquiera en produccion de matorral y árbolado silvestre para hermosura del suelo, para la necesaria produccion de combustible y madera de construccion, y para la salubridad pública y privada, lo cual no es de poca monta y ventaja. Es cierto, porque entónces aquellas localidades dejarian de ser puntos estériles y de melancólica soledad, y la evaporacion de nuestros mares, de nuestros rios, de nuestros lagos, y la que puede resultar de la humedad de la tierra, hallaría donde condensarse y resolverse en lluvia provechosa, depurando al propio tiempo la atmósfera y haciéndola más saludable á la vida; pues ¿cuál es la causa de nuestra habitual sequía, sino la aridez y el poco árbolado de las montañas, lo cual impide que puedan fijarse y resolverse en lluvia las nubes, pa-

sando por el contrario de una á otra parte de nuestro horizonte en alas del viento, privándonos de su fecundante influencia?

Por fortuna á esta fecha la importancia de los bosques y de toda clase de plantío es bastante conocida por sus muy variados productos y tambien por su particular influencia en las condiciones climatológicas y de salubridad, siendo de esperar por lo mismo que el Gobierno Soberano no omitirá medio en fomentar este señalado ramo de riqueza, promoviendo por cuantos esfuerzos alcance, la repoblacion de nuestros bosques y el plantío de las riberas, de las márgenes de los rios y de los canales, de las carreteras y de cuantas localidades á ello se presten, poniendo además sério coto á la sacrilega hacha del leñador inconsiderado y al fraude de toda especulacion aviesa, ya sea por alguno que otro individuo audaz del pueblo, ó ya por las mismas corporaciones municipales con pretexto de necesidades no justificadas; y al lado de todo esto castigando igualmente con severa mano á los agentes que abusen de la administracion, que en ello mucho desconcierto puede haber en grave perjuicio del interés general y particular de los pueblos.

No menos ha sido descuidado entre nosotros el cultivo especial de nuestros campos, de nuestros viñedos y olivares, de nuestras praderas, de todas nuestras heredades en general, y sobre todo la crianza de los animales domésticos y cuanto atañe á la explotacion esencialmente rural. Confesémoslo con franqueza aun cuando nos cueste alguna pena: los españoles por lo comun nos hemos complacido demasiado en la rutina, hemos dormitado entregándonos al *tanto se me da*, segun suele decirse, sin pensar entrar de un modo determinante y definitivo en la via del buen progreso; y esto no por que hayan faltado esfuerzos

particulares en todos los tiempos, pero siempre demasiado aislados y nunca protegidos ni secundados, tal vez mas que por incuria poco honrosa, como suelen echarnos en cara los estrangeros nuestros detractores, en fuerza de las vicisitudes sin cuento que vienen de mucho tiempo acá agitando y distrayendo la mejor voluntad y acierto de los gobiernos y la necesaria cooperacion de los gobernados. No hay que dudarle; la agricultura en España tambien ha tenido sus representantes, siendo de ello un buen comprobante el Diccionario de Bibliografía agricola publicado no hace mucho tiempo en la córte por el Ilustrisimo Sr. D. Braulio Anton Ramirez del Consejo de agricultura, industria y comercio.

Más volvamos nuestra vista hacia nuestro estado actual relativamente al asunto que nos ocupa, y se verá que de todos modos no andamos en ello muy boyantes sino queremos hacernos gratuita ilusion; y, á los que de otra manera piensen, podriamos aconsejarles que acudan á los grandes y generales concursos agricolas de Europa; y allí con la detencion y solicitud debidas, que estudien el material agricola de los diferentes paises, la maquinaria y los útiles de labranza que en ellos se han inventado; que examinen la ganadería que poseen: sus castas de toda especie, ya para el trabajo, ya para el cebamiento, ya para los demás usos de la rural economia, y véanse los medios que la ciencia les ha sugerido para proceder en sus acertados cruzamientos, como tambien los desvelos, la perseverancia y los recursos necesarios con que han debido contar para adelantar en su obra; que se estudie la variedad y profusion de sus especies vegetales cultivables, la recoleccion y elaboracion de sus productos, las alternativas de cosechas y demás procedimientos de buen cultivo, los principios de su economia rural, la facilidad y seguridad de sus merca-

dos, &, y entónces comprenderán bien lo que ahora somos, y lo que debieramos ser, y comprenderán tambien al propio tiempo, que en cuanto aquellos paises afortunados, de más envidiable fortuna que la nuestra, es la actividad é industria de que han sido susceptibles y que no han desduidado nunca, lo que ha podido proporcionarles los inmensos recursos de su subsistencia, y esto hallándose mucho más desfavorecidos que nosotros por las circunstancias del terreno y del clima. Y es porque allí la idea principal y dominante es el positivismo bien ordenado, en el cual debe campear siempre el propósito insistente de afianzar el desarrollo y sosten del orden material y moral de los pueblos en lo que no hemos pensado bastante nosotros. Antes al contrario, llevados por algunas malas exigencias de egoismo, cuéstanos trabajo conocer y adherirnos á la idea y al amor del bien; la política utópica y absorbente exaltándonos frecuentemente y en demasía, ha venido á distraernos miserablemente más de una vez de nuestro verdadero objeto; todo en nosotros prurito de discutir como si hubiésemos querido hacer palpable la sentencia: *Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres;* y todo para qué? para poco adelantar, quedando siempre en rezaga en grave perjuicio de nuestros intereses. Y sobre todo aquello, empeñados siempre á crear cada vez mayores necesidades, mal que no puedan ser satisfechas por nuestros propios recursos, por nuestra actividad y trabajo. Entonces ¿qué hay que estrañar si se nos vé mecer tan tristemente en oscilaciones de peligro inminente, siempre entre consternaciones agobiantes y depresivas que matan la fé y hasta la esperanza, apocando nuestra esfera para el porvenir, nuestras legítimas aspiraciones y nuestra propia virtualidad?. La España con tal motivo, y lo decimos con toda la fuerza de la espresion,

se halla en el imperioso caso, en la imprescindible necesidad de hacer frente á toda mala tendencia, entrar definitivamente en la vía del más eficaz mejoramiento, empezando por explotar ese fondo de riqueza que nos ofrece el elemento agrícola, el más propicio que poseemos y el más seguro regulador de nuestras costumbres. Una y mil veces se nos reproduce y ahora más que nunca, y no sin mucha pena, lo que en cierta ocasion oímos proferir á un respetable jurado extranjero ocupándose de España: *¡Oh afortunada nacion, como supieras aprovecharte de los dones que á manos llenas te ha prodigado la naturaleza!.....* Sucedia esto en la Exposicion universal de Paris el año 56 al inspeccionar el Jurado los productos agrícolas que allí fueron presentados por el Instituto agrícola de San Isidro, y donde se hallaba presente el que suscribe, como uno de los representantes de dicho Instituto, como comisionado científico nombrado por la Diputacion de Barcelona á propuesta de la Junta de Agricultura, y como individuo de la Comision trina española, compuesta del Sr. Conde de Fonollar, del Comisario de Agricultura de Gerona, D. Narciso Fages de Romá y del autor de esta memoria, obrado al efecto por el Sr. Ministro de Fomento.

Entónces y á la vista de ese grandioso espectáculo, de esa honrosa liza, pudo comprenderse mejor que nunca el adelanto de algunas naciones de Europa y el atraso en que dolorosamente nos hallamos, así en productos como en material agrícola y en ganados; entónces tambien pudimos ratificarnos en la idea que ya concebíamos, de que la enseñanza del cultivo, llevada oportuna y acertadamente, puede ser preferiblemente entre nosotros el medio mas conducente al desarrollo del trabajo útil y el más eficaz auxilio para la sólida y verdadera educacion de los pueblos. Así lo

hicimos comprender en una bastante extensa memoria sobre el mejoramiento y propagacion de nuestra agricultura, en vista de aquellos adelantos, la cual fué publicada en la Revista del Instituto de San Isidro en los últimos meses del 56 y siguientes del 57.

## 2.º

De todo lo que precede, se deduce que la Agricultura es un arte, una ciencia de suma y reconocida importancia; es el grande, el poderoso medio de esa sólida educacion que tanto se hace desear para los pueblos. Ella ofrece la mas activa y variada gimnástica, con la que los órganos de la naturaleza física del hombre se desarrollan y fortalecen, familiarizándose con las fatigas y vigorizándose con el sucesivo y útil trabajo cada dia más y más, en tal manera que poco á poco se llega al punto de poder resistir firme é incesantemente las vicisitudes del tiempo, consolidando la salud, dando mayor eficacia á la actividad, pudiendo atender de este modo y con la prudente aplicacion de las fuerzas, á la subsistencia propia y á la de la familia y á otras varias necesidades. La inteligencia y la razon, las facultades morales á su vez, todo se desenvuelve en armonía con la parte física, mayormente si se sabe hacer uso de una prudente aplicacion de la metódica y progresiva enseñanza rural, reducida á buenos principios, tanto en la familia como en la escuela.

No hay duda; la Agricultura, al paso que se ocupa como arte de la produccion de subsistencias de todo género, debe considerarse como un estudio de elevada pero sencilla filosofía, de un exámen continuado sobre la creacion, donde el espiritu se recrea y espacia,

se eleva y edifica, purificándose al propio tiempo el corazon para el más armónico y ensalzado progreso de la vida. Si; dentro de las modestas consideraciones que el estudio de la agricultura permite, cabe al pensamiento dirigir sus miradas sobre un muy extenso horizonte que apenas tiene límites.

Partiendo de la simple consideracion de la molécula y siguiéndola en sus trasformaciones, siempre sucesivas cuanto misteriosas, se entra gradualmente en una esfera de contemplacion sentida y respetuosa, donde se aprende á conocer, admirar, y venerar; y en tal situacion no será extraño, que á su vez pueda darse gran cuenta, aunque no siempre, de todo aquello que es movimiento y produccion en la naturaleza, penetrándola en sus principales estados y modificaciones hasta elevarse cualquiera de grado en grado y al través de filosóficas y cristianas concepciones, al verdadero conocimiento, bien que siempre en enigma y limitado, de Quien es causa, principio, Autor Supremo de todo lo existente. La actividad del globo representada en la incesante accion de las fuerzas físicas y químicas sobre la materia inerte; la actividad ó principio vital de las plantas, organizando el material de su asimilacion procedente de la tierra, del agua y del aire, y la vida animal con su especial sensibilidad, como tambien la del hombre indentificada además con la individualidad espiritual que le pertenece exclusivamente, abarcando en su esfera de actividad el tiempo pasado, el presente y el venidero hasta vislumbrar ó entrever la eternidad; todo ello en grado muy eminente y maravilloso, y, bien que lleno de misterio nos hace comprender nuestro destino al traves de los hechos de la creacion de que tiene que ocuparse constantemente la agricultura.

Es tanta la importancia que en todo sentido ofrece esta ciencia que no dejaremos de corroborar este

aserto con el buen sentir de un gran Prelado, el célebre Dupanloup, de quien tomamos en extracto y en traduccion libre, algunas de sus ideas sobre este tan vital asunto, consignadas entre sus luminosos escritos en sus obras sobre la Educacion de los pueblos. Esperamos que nuestros lectores se fijarán con placer, y no con poco provecho, en las expresiones siguientes; no dudando que añadirán gran autoridad á la consideracion que puedan merecer nuestras precedentes observaciones.

«Si abro los antiguos archivos del género humano en su primera página, antes de la caída original, en el tiempo mismo de la primitiva inocencia, encuentro desde luego la agricultura. En la feliz morada del Antiguo Eden, el hombre inocente hubo de trabajar y trabajó la tierra: *Posuit in paraiso voluptatis, ut operaretur eum, Gen, 2:*) Así el trabajo antes de ser un castigo fué para el hombre una ley, una condicion de su dicha, de su dignidad, de su existencia, un noble y necesario empleo de sus facultades y de sus fuerzas.»

«El hombre como decia en otro tiempo Job, ese ilustre pastor y agricultor de Idumea, *ha nacido para trabajar como el pájaro para volar.* Y cuál fué el primer trabajo que Dios encargó al hombre? El trabajo de los campos. Y cosa digna de ser notada; entre los mismos pueblos paganos, como en recuerdo de tradiciones primitivas, un origen divino era igualmente atribuido á la agricultura: se creia que el arte que alimenta á los hombres venia del Cielo y que Dios mismo habia debido enseñarlo en la tierra.»

«Mas no fué solamente entre los Hebreos donde el arte más honroso, el primero de las artes fuese la agricultura; no fueron solamente los primeros hijos de Adán agricultores y pastores; ni los patriarcas, esos

hombres tan sencillos y tan grandes, que vivian en tiendas en medio de los ganados y de los campos. Abramos las historias profanas; los más antiguos y los más grandes pueblos, los Caldeos, los Ejiptios, y en sus primeros tiempos los Romanos, ¿qué fueron ellos sino pueblos guerreros y labradores?»

«Tal fué la estima que hizo de la agricultura la sábia antigüedad! Ciertamente la antigüedad tenia razon de pensar así de la agricultura; porque la agricultura es la nodriza del género humano. Luego si la verdadera grandeza, la real nobleza consiste en servir de algo aquí bajo, de ser útil, ¿qué hay de más noble y de más grande que la agricultura?»

«El pan, el vino, la vida, ¿no es á la fuerte y austera agricultura que lo debemos? No es por medio de ella que Dios alimenta á la humanidad?»

«La sociedad debe además á la agricultura otra cosa que no es menos necesaria á un pueblo que el pan material y la riqueza; le debe costumbres templadas, virtudes fuertes y razas robustas. El orden, la economía, la actividad, la prevision, la perseverancia son necesarias á los trabajos del campo. Las rudas labores del cultivo imponen una vida sóbria y ordenada, endurecen para las fatigas y atemperan los caracteres fortificando los cuerpos. Columela decia: *La vida de los campos es vecina, si no pariente de la sabiduría.* Y segun Caton: *Es entre los labradores donde nacen los mejores ciudadanos y los mejores soldados.*»

«El trabajo de los campos es esencialmente moralizador. Esa lucha contra la ruda naturaleza, con sus fatigas y peligros, tiene por necesarios auxiliares las más varoniles virtudes. Y no es esto solamente; nuestra época profundamente atormentada, halla en la agricultura una solucion amplia, práctica y pacífica de la mayor parte de los temibles problemas que la agitan.»

La agricultura es enemiga de las turbulencias públicas, no solamente por su interés sino por su constitucion misma; ella ocupa al hombre lejos de las ciudades, lejos de las teorías perversas y de las utopias peligrosas, ella no se separa de la familia, ni de ninguna de las afecciones, ni de los bienes que le son apreciables; ella no se aleja sino de lo que es perjudicial á sí misma y al estado. Ciceron á este propósito decia: *En las ciudades se engendra el lujo; el lujo produce la codicia; la codicia hace producir la audacia; de ahí esa especie de crímenes, que por cierto no pueden tomar su origen en los hábitos sobrios y laboriosos de la vida agrícola. La agricultura enseña la economía, el trabajo y la justicia.* En otra ocasion se expresaba igualmente en términos analógos: *El amor de la pátria, origen de tantas virtudes existe en el más alto grado en las poblaciones agrícolas, que se perpetuan con la herencia de sus abuelos. De entre ellas, como decia Caton, nacen los más valientes soldados.*

Y bajo el punto de vista religioso; ¿quién no ha notado que el Salvador saca sin cesar sus enseñanzas, sus imágenes, sus parábolas, de las cosas de la campiña y de los trabajos mismos de la agricultura? *El se compara así mismo á la viña y nos compara á nosotros á los sarmientos. No es el solamente nuestro Sembrador Celeste, es tambien, la semilla, el tallo y la sávia secundante. Los apóstoles del Evangelio son los obreros de la viña del Señor.* & &. En una palabra, el agricultor en la activa soledad y en el silencio, animado de sus trabajos, hallando á Dios á cada paso, no puede dejar de pensar en él; la serenidad del dia y las nubes, la sequía y la lluvia, le conducen naturalmente á la plegaria, en la que apenas piensa el obrero avasallado y rendido en nuestros grandes fogones, en nuestras devoradoras hornazas industriales. La agricultura prepondera á todas las industrias; su fecha es

ser contemporánea de la creacion. *Rusticationem creatam ab Altísimo*, creada por el mismo Autor Supremo.

Por el trabajo de los brazos, por las virtudes del corazon, por la plegaria del alma, vendrán á sentarse bajo el techo del cultivador, ya pobre, ya rico, la paz, la alegría, la fuerte salud, la calma conciencia, la dicha tranquila, las dulzuras de la familia, la modesta sabiduría, es decir las más preciosas bendicciones de Dios.... Que los cultivadores, cada uno á su modo, puedan decir á sus hijos! *Yo os dejo lo que he heredado de mis padres; el aire natal, el hogar, el campo, el trabajo, los gustos sencillos, el amor de Dios y la paz del corazon!* Que este precioso patrimonio pueda serles conservado! Puedan los hijos como los padres continuar en manejar la azada, el arado, la hoz, trabajando en los campos bajo el cielo y la influencia del sol, respirando cumplidamente el aire vivificador y la luz, ante las maravillas de la naturaleza y las bellezas del Altísimo! Oh; sí, esto vale más para la salud del alma y del cuerpo que las calles estrechas de las ciudades, que el humo de las máquinas, que el aire sofocante de los talleres.»

En efecto, y aquí añadiremos que es la ciencia del cultivo tan atractiva tan interesante que bien pudiera llamarse la ciencia útil, la ciencia de más reconocida importancia, puesto que su inmediato objeto es el de alimentarnos y vestirnos, asegurando con sus variados recursos la existencia del género humano.

Por eso ha solido decirse que la agricultura es una de las profesiones mas nobles, acaso la que mejor conviene á un hombre libre y de alma elevada. Tampoco puede negarse que el agricultor es el químico por excelencia, ya que sus destino no es otro que el de convertir la materia inorgánica y bruta en sustancia organizada, mediante el auxilio de la fuerza vital de las semillas y de las demás fuerzas fisico-químicas de



la naturaleza; de tal modo que de los diferentes procedimientos en que puede ocuparse un químico, ninguno se aproxima tanto á la imitacion de la creacion como el del cultivo. En efecto; ¿no es en gran manera sorprendente y admirable el ver hoy una planta con su esplendente atavio en hojas, flores y frutos, cuando dos ó tres meses ántes no era más que un pedazo de terrazgo y estiércol. ? Es la naturaleza, se nos dirá, la que ejerce su gran poder en el misterioso funcionamiento de esta portentosa obra. Es verdad, la naturaleza principalmente, cumpliendo en ello la suprema y admirable ley de Dios; pero entre la naturaleza y Dios está el hombre, el agricultor, que recibió de Aquel la facultad de fecundar y embellecer su obra, y no de otro modo sino con el sudor de su frente, con su trabajo y con el saber de la inspiracion, aumentado y sostenido por el culto saber de la ciencia, de la agronomía elevada á más ó ménos alto grado.

Tal es la necesidad, la importancia de la agricultura en general, ó sea de la agricultura propiamente dicha, y veamos en las páginas siguientes, lo que de atencion y estima se merece el fomento, la propagacion del arbolado en todos sus conceptos.



## NECESIDAD É IMPORTANCIA DEL ARBOLADO.

### I.

No falta quien considere la importancia del arbolado solamente en estado de muerte, ya por las maderas que suministra á la construccion, ya por el combustible con que alimenta nuestros hogares y gran parte de las industrias de reconocida utilidad. Los que piensan así no tienen razon; pues sobre ser su opinion notablemente extraviada, rebajan el interés que los árboles representan en el gran sistema económico del mundo, lo cual es mezquindad intolerable, y por consiguiente digna de ser rechazada con todas nuestras fuerzas. Concedamos al arbolado lo que razonablemente le pertenece, en especial en su estado de vida, puesto que á la par de las hojas, tintes, resinas, aceites, etc., nós ofrece otros inmensos beneficios, que apenas sabemos ni queremos apreciar. Compendiemos en pocas palabras nuestro humilde parecer sobre este asunto, que vá á ser objeto del presente artículo. «Las sombrías y silenciosas selvas, los bosques y matorrales de toda especie, junto con los árboles campestres y frutales que acá y acullá se encuentran diseminados, además de compartir con los otros vegetales su comun y natural largueza en productos de toda clase que regalan gratuitamente al hombre, encierran todavía un mayor interés é importancia en la economía y orden del

»universo, con sus consonancias y particular influencia en el encadenamiento de los diferentes actos de la vida que en el tiempo se suceden.» Fijémonos siquiera sea de paso, en el gran servicio que nos prestan con el atraer de las nubes y demás metéoros, derramando la frescura y la humedad sobre la faz del globo para fecundarle, vivificándole cual es necesario y se hace desear. Bajo este particular aspecto, podríamos decir que los árboles son el anillo de ese enlace benéfico y reproductor que se observa entre las plantas y los animales, así como entre estos y los minerales, lo son los vegetales en general.

En efecto; cuando Dios se propuso embellecer nuestro planeta con la verde y agradable alfombra de la vegetacion, hubo de atender à las condiciones de conservacion de ese bello y atractivo ornamento de la tierra, y que es à la vez seguro recurso de manutencion de los animales; porque de otro modo, su obra no hubiera correspondido à la eterna sabiduria y bondad que vemos brillar como el astro del dia en todas sus partes y en medio de tantas maravillas. Entre los elementos de fertilidad de las tierras y demás circunstancias precisas à la existencia de los seres organizados, debe contarse principalmente el agua. Este es el disolvente general de la materia alimenticia; en muchos casos le sirve de propio vehiculo, y siempre formando la base de la sàvia de los vegetales y de la sangre de los animales, flúidos que acarrear el material de asimilacion al organismo. Sin agua, no hay organizacion posible, no puede haber plantas, tampoco animales, incluso el hombre; en una palabra no habria vida en ningun concepto imaginable.

Por eso bajo el influjo de los resortes de la naturaleza, el flúido en cuestion se eleva de sus cáuces y depósitos, formando primero vapores, despues nieblas y nubes, que à su tiempo se resuelven en lluvias, nie-

ves, rocío, etc., repartiéndose oportunamente sobre la tierra para perpetuar su fecundidad, esa fuerza de produccion que le fué confiada por el Eterno en uno de esos indefinidos días que simbolizan las grandes fases de la creacion. Ahora bien: ¿sabeis de qué medios se ha valido el Autor Supremo para la reguladora distribucion de esos fertilizantes metéoros sobre la faz del suelo? Se ha valido de las montañas y de los árboles, que diversa y armoniosamente van extendiéndose, segun los climas y segun las necesidades de la organizacion.

¡Las montañas! ¡Qué de beneficios no reportan! Sin estas elevaciones providenciales de la tierra, no seria tan atractivo el inmenso panorama que nos rodea; el magnífico y esplendente cuadro de nuestra comun mansion terrestre seria de aspecto triste, glacial ó ardiente en sus casos, ofreciendo el espectáculo monótono y tétrico de la esterilidad. Mas, con las montañas, la escena varia muy agradablemente, aumentando el placer y la novedad como por encanto; y tambien la fertilidad que derraman en todas direcciones es plausible cuanto cabe, como tambien el variado aspecto que ofrecen en sus bizarras y caprichosas crestas y ondulaciones, con lo cual, acogiendo las aguas, determinan su curso, que juguetea en grata y vivificadora circulacion. Si; porque en ellas toman origen las fuentes, los arroyos, los rios y demás corrientes que tan graciosamente concurren con sus canales y acéquias al comun riego de la tierra; y despues de haber satisfecho las necesidades de la vida, vuelven sus aguas à los mares y demás reservorios, para luego ir sucesivamente continuando ese benéfico círculo de evaporacion, condensacion y descenso en sus diferentes formas, en cuyo centro está la riqueza, el bien estar de los séres y la bella armonía que tanto se hace admirar en el conjunto y detalles de nuestro

planeta. Pero las montañas sin sus hijos mimados, sin los árboles de todas clases, sin esas extensas y apiñadas selvas, que son su mas vistoso y adecuado adorno, no cumplirian su elevado y trascendental objeto. Veamos, pues, cuál es la importancia de esas soledades de pureza, de paz y silencio, cuando vienen arropadas con el manto de la gran vejetacion.

Quien quiera haya vivido ó viajado por las montañas, habrá podido observar en mas de una ocasion cómo las nieblas y las nubes son atraidas y detenidas por las cumbres y laderas de aquellas, cuando están guarnecidas de frondosos bosques; donde en virtud de su particular atraccion y demás influjo que les es propio, van á resolverse en lluvia ó tal vez en horrible tempestad, segun el estado eléctrico que les acompaña. Allí con frecuencia sucede, que si las montañas son muy elevadas como en las grandes cordilleras, y el arbolado no llega á sus cumbres, el sol resplandece sobre las masas nebulosas del foco tempestuoso, mientras el rayo serpentea y el trueno retumba bajo las plantas del observador. Nunca mejor que entónces se hace notar la gran atraccion que el arbolado ejerce sobre las nubes, pues se las vé á éstas dirigirse hácia sus laderas, no ocupando por lo comun mas que la zona que comprende y limita el bosque, bien que en confusa y mal delineada extension.

Así, en vista de esta prueba y otras muchas observaciones que ocurren naturalmente, nos decimos una y mil veces sobrecogidos de admiracion: ¿No son los árboles los reguladores de la distribucion de los meteoros sobre la tierra? ¿No aparecen como los verdaderos sifones de extravasacion del agua de las nubes sobre el suelo, por la atraccion que en ellas ejercen, deteniéndolas á su paso y obligándolas á deshacerse en copiosas y fecundantes lluvias? No hay que dudarlo; las nubes son cual regadoras ambulantes, que

fluctuando vagamente en los cielos, algunas veces llevadas con ligereza y en alas del viento á una y otra parte de la atmósfera, obedecen á la fuerza atractiva de las montañas y de los árboles, pagando así un cabal tributo de humedad fertilizadora que la tierra demanda para mejor producir y complacer al hombre. Proporcionan además los árboles, con su natural abrigo, esa sazon y tempero que las tierras agradecen tanto, y ese buen temple de las estaciones y de los climas, de que depende principalmente el buen desarrollo de los seres organizados. Aun mas; el agua procedente de las lluvias y tempestades, como igualmente de las nieves y restantes meteoros acuosos que suelen ocurrir, detenida y filtrada por la espesura de los bosques, matorrales y demás plantíos, en lo que ayuda mucho lo entretendido de sus raices y el túpido césped que cubrir suele aquellas sombrías localidades, impiden la formacion de las riadas estrepitosas, que de otro modo se suceden, demasiado á menudo por desgracia, ocasionando funestos é irreparables estragos. Con el conveniente arbolado de las montañas, colinas y cuencas de los países, tampoco los rios estarian expuestos á los ruinosos y frecuentes desbordamientos; las extensas orillas hoy desnudas y convertidas en pedregal ó en desierto é improductivos arenales, se verian reducidas á un rico y útil cultivo, y entónces las actualmente indómitas corrientes que van adonde quieren, serian fáciles de canalizar, lo cual seria de incalculable ventaja para el comercio, la industria y la agricultura. Podemos añadir á todo esto la bienhechora influencia que los árboles hacen sentir en bien de la salubridad pública y privada de los diferentes países en que abundan, absorbiendo y neutralizando los miasmas pestilenciales, los gases mefíticos ó cualquiera otra exhalacion maligna, que con frecuencia se desprenden de la tierra y en particular

de los terrenos cenagosos con materias vegetales y animales en putrefacción.

Cuando se observa la naturaleza donde quiera no se hayan alterado sus bellezas y armonías originales, allí es de ver la majestad de esa creación tan pródiga y espléndida que encanta y obliga a recogimiento y meditación. Allí es donde la Providencia aparece muy ostensiblemente; en todo se revela radiante su inefable bondad; pero muy especialmente en la distribución de los árboles para el adorno y economía del globo, según se acaba de ver. Si hoy no se halla su suelo tan engalanado en su arbóreo atavío como en el estado virginal de los primeros tiempos, culpa es del hombre, que ha hollado con su mortífera mano las armonías y consonancias de la gran vegetación, talando ignominiosamente los bosques con la antorcha guerrera y el hacha inexorable que ha llevado á todas partes con instinto destructor. Con sus reprochables desmanes nuestra mansión terrestre ha perdido gran parte de su brillo primordial y de esa asombrosa fecundidad, que daba el ciento por uno á nuestros antiguos padres; los vientos y demás meteoros se han desencadenado también de un modo lastimoso, de que son resultado la cruda inclemencia, las epidemias y gran parte de las demás enfermedades que vienen aquejando desapiadadamente á las plantas y animales, y á los individuos todos del género humano.

2.

Ya hemos indicado cuál es la influencia de los árboles en su estado de vida, regularizando la marcha de los fenómenos meteorológicos y esparciendo la humedad y la frescura en favor de las demás plantas

y de los animales que vivir pueden en los diferentes puntos de la tierra. Veamos ahora la ventaja que reportaría la España, si las montañas y los bosques con sus propios árboles, y también los eriales y fincas de labor con los de madera y frutales de toda especie, aparecieran convenientemente vestidas y adornadas con el ropaje de la tal vegetación en toda aquella escala que corresponde á nuestro suelo, á la par y sin perjuicio de las demás plantas que pueden formar la base de un abundante y variado cultivo.

Tal vez ninguna nación ha sido tan liberalmente privilegiada en todos sus dones como la nuestra, ya en su fértil terreno, debido á las buenas proporciones de sus elementos que allá en su tiempo por los cataclismos que ocurrieron, fueron diversamente mezclados y diseminados en una y otra parte por depósito ó acarreo, ya por el clima que, ayudado de la accidentalidad de las tierras, permite tan variada producción, que bien puede decirse comprende desde la caña de azúcar, que requiere buena y sostenida temperatura, hasta el líquen de Islandia, propio de las regiones glaciales, y que vive y se complace bajo la misma nieve.

Cualquiera comprenderá que el origen de esto se debe en su principal parte al buen orden y dirección de los grandes sistemas de montañas y á sus correspondientes ramales, que se cruzan y dirigen en todos sentidos; á los más ó menos caudalosos ríos y á sus afluentes que recorren el fondo de otras tantas cuencas y riberas, á las cuales fecundan y embellecen de un modo altamente provechoso; á los mares y á sus dilatadas y fértiles costas, desde donde el terreno, ya en llanuras á cual más despejadas, ya en laderas, parameras, terraplenes y colinas, siempre en grata visualidad, se eleva hasta sus más culminantes posiciones, donde encadenándose unas con otras forman en medio de sus irregularidades esa delineación to-

pográfica que tanto agracia y favorece á la Península, para que aun sin la ayuda del hombre fuera un verdadero museo de espléndida y fructuosa vegetacion.

Con tan ventajosas armonías del sistema corográfico é hidro-vegetal que caracteriza á la España, á poco que se reflexione, se convence uno hasta la evidencia de toda la importancia de ese bello conjunto que debe admirarnos hasta con entusiasmo, particularmente al contemplar la atrevida posicion que, segun ya digimos anteriormente, y no nos cansaremos en repetirlo, vino á tomar en su tiempo nuestra tierra, como si para mejor fortuna hubiese querido separarse del resto de Europa, lo cual tal vez hubiera conseguido si la gran cadena pirenaica no la hubiese retenido tan tenazmente unida á la Francia. En efecto, cualquiera diria que pretendió internarse en los mares, cual si por un instinto particular hubiese ido en busca de buena temperatura, aproximándose con tal objeto á las regiones ecuatoriales, y en busca de la humedad que necesitaba, rodeándose de agua casi en todo su contorno, para recibir mas cómodamente los benéficos efectos de la evaporacion y de sus respectivos meteoros. Pero ¡ah! la naturaleza, que se mostró muy próspera en dotar á la Península de tan vivificantes condiciones, ha sido miserablemente contrariada por la estúpida ceguedad de sus habitantes, que, sordos á la voz del instinto de su propia dicha, trocaron tan prósperas liberalidades por una situacion anómala, triste y desconsoladora, que demanda necesaria é imprescindible reparacion. Si; la naturaleza que cual madre tierna y cariñosa se nos habia mostrado siempre propicia, hoy ajada y mutilada en sus primitivas consonancias por esa mala tendencia de destruccion siempre porfiada é insistente en malograr hasta lo mas útil y respetable, resentida y enojosa de despecho por nuestro ingrato proceder, tiende á una justa vengance

za, llevándonos á los presentes y venideros á una cruel expiacion, de la que seremos indudablemente victimas, si desde luego no levantamos mano en poner coto á esa inexplicable y afrentosa ruindad de guerra á muerte á los árboles, que aun por desgracia cunde por doquiera, por mas que raye en incohonestable barbaridad.

Despertemos de esa mala indolencia y funesta imprevision que tolera abusos semejantes, y consultemos nuestra gloria, nuestro comun y propio interés, que bien vale la pena, y toda vez que el arbolado puede proporcionarnos los inmensos beneficios que la fertilidad de nuestras tierras, el saneamiento de las localidades y la prosperidad de sus habitantes requieren, ¿dejaremos de propender á la regeneracion de la gran vegetacion, á la realizacion de su plantío correspondiente en los montes y baldíos, en las márgenes de los rios, de los canales, de las carreteras y caminos vecinales, como igualmente en las pradéras y demás tierras de cultivo? No; sería hacernos reos de una omision punible, y por lo mismo no dudamos que relativamente á la ejecucion de esta colosal mejora, compartirán con nosotros su buen deseo todos los españoles que, á fuer de nobles patricios, sienten circular en sus venas esa sangre pura y ardorosa que conmueve y hace palpar con energía el corazon de todo hombre celoso y amante del bien público y particular.

La España de este modo, material y moralmente modificada (pues que la propagacion del arbolado ha de influir mucho en las costumbres de los paises), se regenerará plausiblemente, convirtiéndose en un segundo Eden lleno de amenidad y de esa paz y sosiego que prometen y aseguran las circunstancias de su feraz terreno, de su clima suave y moderado, y la actividad en todas sus relaciones de trabajo de los que aprovecharse quieren de tan bello conjunto. No hay

que dudarle, y lo repetimos con fé. aun cuando sea incurrir en prolijos y pesados: la *repoblacion del arbolado* es de un inmenso influjo en la marcha y buen orden de nuestra economía, ya aumentado la fuerza productora del terreno, ya mejorando en sus necesarias y benéficas consecuencias nuestra condicion social é individual, por mas que algunos, poco acordes con nuestros principios, no quieran ver en este aserto mas que una inadmisibile exageracion. ¿Y por qué ha de haberla? ¿Hay quién ponga alguna duda acerca de la intervencion del arbolado en nuestro mejoramiento, si es que se haya detenido sobre este punto con alguna reflexion? Creemos que no; porque con el marcado atractivo de los árboles, y esto lo hemos dicho ya otras veces, las nubes son llamadas y retenidas, y quedan obligadas á deshacerse en lluvias; y así es que con respecto á nosotros, las que resultan de la evaporacion de los mares Atlántico y Mediterráneo que nos rodean, como igualmente del interior de las tierras, no irian divagando por el ambiente atmosférico, ni á descargar impulsadas por los vientos á países lejanos, sino que inclinándose hácia nuestras mas culminantes elevaciones y hácia los bosques, esparciéndose despues á una y otra parte, vendrian á tributar á nuestros sembrados y plantíos de toda clase la humedad y sazón que ha de llevarlos á buen crecimiento y conveniente madurez.

Tambien el sol, lisonjéado agradablemente por el bello aspecto de las selvas y demas frondosidad vegetal que tapiza el suelo, enviará á éste sus claros y rutilantes fulgores, no para secarle y enardecerle cual sucede en tierra campa y desnuda, agotando su fecundidad y la vitalidad de los pocos vegetales que en ella habitan, sino para acrecer la una y la otra con el buen tempero que produce y que la vegetacion agradece infinito. En efecto, con la apropiada sazón que la hume-

dad y el calor proporcionan, ¿qué es lo que no vá á conseguir nuestra tierra en materia de cultivo, de abundancia y prosperidad, aplicando á todo esto la inteligencia, el ingenio y la actividad, segun el modo y alcance de cada uno de sus habitantes?

En cuanto á la influencia que los árboles pueden tener en el mejoramiento de nuestra condicion humana y hasta en el verdadero sentido moral, es fácil comprender, que allí donde el terreno feraz y el clima benigno prometen abundancia y alejan hasta el menor asomo de miseria, y en ello interviene en gran parte el arbolado, son desconocidos los grandes y horrorosos crímenes que se atentan contra la opulencia y el bienestar, contra la propiedad adquirida las mas veces con el sudor y el asiduo trabajo. Recursos y subsistencias de todo género, ora provengan de la agricultura, ora del comercio, ora de la industria, son los primeros y mas seguros garantes de una sociedad bien constituida. Con tales elementos la poblacion acrece, el poder físico y moral que le pertenece llega á su apogeo, si es que la administracion ó el buen gobierno ayuda; y de este modo las naciones se encumbran y enaltecen, no para avasallar á las demás que no han gozado de igual fortuna, sino para ofrecerles el amparo que necesitan y el ejemplo de una digna imitacion y competencia, para mayor cumplir cada cual á su modo su adecuado y natural destino.

Pues todos esos inmensos bienes, que tanto se hacen desear, y que apenas alcanzarse pueden por nuestra poco acertada marcha y falta de buen sentido, podria conseguirlo indudablemente la España con adoptar todas las medidas que caben en un solícito y previsor gobierno, inaugurando tan buen propósito por decididas y prudentes disposiciones relativamente á la propagacion del arbolado, y así en lo demás que

seá necesario, tal como hemos indicado y continuaremos manifestando en buena oportunidad. Siquiera nos sea permitido contribuir de este modo con nuestras débiles fuerzas á una prudente excitacion que nos lleve al deseado engrandecimiento de que es susceptible nuestra patria, empezando por restituirle las bellezas originales que lastimosamente ha perdido, y que fueron objeto de codicia de tantos pueblos advenedizos que vinieron á conquistarla: mas sea dicho de paso, que no pretendemos sean dirigidas solamente nuestras miras á recobrar el esplendor que aquella debió á la manificencia de la naturaleza en hermosura y productos de toda especie; sino que marchando con los adelantos del presente siglo, podamos tambien legarle el fruto de esa civilizacion que conducirnos pueda sin tropiezo y á pié seguido al colmo del mejoramiento que necesitamos, y que es esa misma perfectibilidad que ha formado, forma y formará el objeto principal y final del hombre.

No es éste el lugar de hablar de las especies arbóreas que convienen á las distintas localidades de España; siendo el clima tan variado, como igualmente sus terrenos, pueden admitir gran diversidad de produccion vegetal, tanto herbácea como arborecente, acomodada una y otra á las diferentes circunstancias de las comarcas. Y así es que, en cuanto á los árboles, los hay muy apropiados, ya para las tierras húmedas ó pantanosas, ya para las enjutas ó secas, ya para las riberas y colinas, ya para los bosques y matorrales; ya, por fin, para los vergeles, para las fincas de toda especie, para los paseos, etc., debiéndose atender siempre á sus mejores productos en leña y madera de construccion, en hojas y brotes para pasto del ganado, y en frutos para regalo y delicias del hombre. De todos modos, cualesquiera que sean los grupos en que puedan dividirse las mas interesantes especies compren-

didadas en el arbolado, habremos de ver que en todas ellas hay mucho útil y aprovechable. Si echamos una ojeada á los frutales, ¿qué de alimento y regalo no hallamos en ellos? Y unos cuantos como el nogal, el almendro, el avellano, el castaño, la higuera y otros de fruta de fácil conservacion y transporte, se ofrecen á un comercio de esportacion considerable, proporcionándonos ganancias no despreciables.

Si atendemos á los árboles de bosque ó plantío silvestre, con sus elegantes y frondosos pinos y abetos, con sus robles y encinas, con sus hayas, olmos, fresnos, tilos, almeces y tantos otros por el estilo, aun cuando no fuera mas que por la madera de construccion para nuestros edificios, barcos y para muchos útiles y máquinas que comunmente necesitamos, su importancia es siempre suma, y además, muchos de ellos por sus hojas para farraje, por sus principios taninos y colorantes, y sobre todo, por el gran caudal de combustible que proporcionan á las industrias y al hogar doméstico, se hacen tan estimables, que seria necesario ser de comprension bien obtusa para no ver en ellos la gran utilidad que nos reportan. La leña y el carbon son materias ya en el dia tan escasas, que solo pueden alcanzarse á fuerza de dinero; y el pobre ni siquiera halla con qué cocer sus legumbres y sus patatas por falta de leña, asunto que bien vale la pena de ser tenido en cuenta. Es fácil comprender que dentro de 20, 30 ó 40 años vendremos á parar á un afflictivo estado, si no se piensa en la repoblacion de los bosques, hoy desnudos por lo general por efecto del poco interés que por ellos nos hemos tomado.

Los árboles de ornato, que tanto pudieran embellecer nuestras carreteras, plazas y paseos, piden tambien mucha solicitud, que ahora apenas hallan quien los propague y proteja, privándonos de este modo de su agradable sombra, de su risueña vi-

sualidad y del mas sencillo y legítimo recreo, sin contar los frutos que de vez en cuando no ofrecerían allá en su completo desarrollo, para ser luego reemplazados por otros nuevos, según el orden natural.

¿Y qué diremos de los árboles de agua, que tan marcados beneficios nos proporcionan, saneando en parte las fangosas y pestilentes localidades? Todos ellos, además, de fácil y pronta propagación, de rápido crecimiento, en términos de que algunos á los veinte ó veinticinco años han llegado al término de su desenvolvimiento, regalándonos enormes cantidades de madera y leña para nuestros usos, y de hoja y tiernos brotes para alimentación del ganado. ¡Oh! sí; los sauces y los álamos, los plátanos y también los fresnos, con todas sus variedades, que son muchas, vienen decorando naturalmente, mas que por intervención nuestra, muchas riberas y orillas de ríos, que con algo de cuidado en su propagación podrían multiplicarse sobremanera, hallando en ellos un medio de producción considerable, al paso que diques fuertes para contener y canalizar los torrentosos ríos, preservándonos así de sus frecuentes y desastrosas inundaciones.

Y en vista de lo que precede, ¿cómo sustraernos á la importantísima tarea de la propagación del arbolado? Apliquemos nuestros esfuerzos á su fomento si queremos ganancia segura, recreo y embellecimiento, condiciones de salubridad y bienestar para los presentes y futuros.

No sin motivo pues, se hace desear que esta creadora y educativa ciencia se propague de la familia y de la escuela á la sociedad en el mayor grado posible, tal como requiere la ley del trabajo y el progreso material y moral de nuestra bastante decaída nación, digna por cierto de mejor suerte por todos sus conceptos. ¿Qué nuestro gobierno soberano, todas las

Diputaciones provinciales y las Juntas de agricultura inicien y extiendan tan útil y restauradora enseñanza, fomentando su mejoramiento en todo lo que es de su incumbencia y les sea posible, y que los pueblos á su vez secunden tan trascendental y bienhechora idea, que en ello hallarán segura prosperidad, la dicha y la paz que tanto anhelan y que jamás conseguir pueden no obstante su buen deseo y afán.

## LA ENSEÑANZA ELEMENTAL,

Y COMO DEBE INICIARSE EN ESPAÑA PARA SU MEJOR ÉXITO Y ECONOMÍA.

A propósito de la enseñanza agrícola y de nuestro interés por su mejoramiento en toda la Península, decíamos en otra ocasión ya citada lo siguiente: «Cábenos la esperanza de que en lo sucesivo se atenderá este importante ramo más que hasta ahora, deduciéndolo de la ley sancionada en aquella época que elevaba á carrera la tal enseñanza, formando parte de la instrucción pública, bien que ahora con desagrado podemos añadir que como las mas de nuestras buenas disposiciones, quedó aquella relegada al olvido, cual si jamás se hubiese tratado de semejante medida.

«Según la tal ley, añadíamos, la enseñanza agrícola se divide en tres clases ó partes: *superior*, *profesional* y *elemental*. La *superior*, con objeto de crear ingenieros agrónomos; La *profesional*, para la formación de peritos agrícolas, y la *elemental* para la creación de capataces ó mozos de labranza, con conocimiento meramente práctico del cultivo. Deberá establecerse para la enseñanza superior una *escuela general central* para todos los ramos de la enseñanza; para la *profesional* se irán estableciendo hasta cinco escuelas regionales, y



para la *elemental*, cuando sea posible, granjas-escuelas en todos los pueblos que lo soliciten y à lo ménos una en cada provincia. La provincia que flo estime conveniente podrá convertir su granja-escuela, en granja-modelo, como en las regionales, agregando à la enseñanza práctica la de los cultivos especiales y aclimatacion. La *escuela general* será costeadada con fondos del Estado; las *profesionales* ó *regionales*, por mitad entre las provincias que constituyan la region y aquella en donde se halle situada; las *granjas-escuelas*, por mitad entre la provincia y el pueblo donde se establezcan.

«No es nuestro ánimo entrar en el exàmen de las circunstancias buenas ó malas de este proyecto de ley en cuanto à las dos clases primeras, superior y profesional; pero creemos que debería modificarse la *elemental*, agregándole la teoría en buena consonancia de la práctica, con lo que podría ofrecer más àmplios y útiles resultados; además de que, aprovechando los elementos ya existentes en todas las provincias relativamente al objeto, podría realizarse la creacion de dichos establecimientos desde luego y con grandes economías.

«Existen actualmente tantas Escuelas Normales cuantas son las provincias; las mas ó casi todas, en el grado superior, donde, à cargo de un personal profesional suficiente, se enseña, además del complemento de la lectura y escritura, la lengua española, la aritmética y nociones de álgebra, la geometría y el dibujo lineal, la geografía y la historia, los principios de ciencias naturales de aplicacion mas inmediata à los usos comunes de la vida y la agricultura, con algunos bien escogidos conocimientos de industria y comercio. Su objeto inmediato es la formacion de maestros del grado superior y elemental de la instruccion primaria, teniendo además aneja una escuela de niños en los

dos grados dichos para servir de modelo à las demás y poderse ensayar y adiestrar en ella los maestros en los diferentes ramos de la enseñanza y en el buen régimen y disciplina.

«Todos esos establecimientos normales, con sus propios elementos, se ofrecen y prestan à mayor y mas lata aplicacion, por más que el objeto que ahora tienen sea ya de la mayor importancia y trascendencia; y con agregarles una *granja-escuela* al tenor de lo que se dispone en la ya citada ley, y además un profesor para el estudio teórico y práctico de la agricultura, cuya asignacion con los gastos del material para la granja apenas llegaría, mediante una buena combinacion por medio de algun particular ó empresa, à la cantidad de veinte mil reales, podrían convertirse desde luego en otras tantas escuelas de provechosa educacion popular, donde además de su objeto actual como seminarios de maestros, se ofrecería el medio de iniciar y llevar à buena altura el desarrollo y propagacion de nuestra más excelente industria, la agricultura, cual reclaman las actuales necesidades y el bien general de España.

«Además se tendría la ventaja de poder admitir en las Escuelas Normales así modificadas, alumnos libres, tales como los hijos de casa de labor, principalmente los primogénitos ó herederos segun costumbre de Cataluña, destinados à ser cabeza de sus respectivas familias en reemplazo à su tiempo de sus padres difuntos ó inhabilitados, como tambien los que desearan dedicarse al ejercicio de capataces ó mayordomos en las grandes haciendas ó explotaciones rurales, en las que hacen mucha falta dichos funcionarios; pudiendo además para mayor y más general estímulo, preferir à los que hubiesen seguido esta enseñanza agraria para ciertos destinos de localidad, que pudieran ofrecerles consideracion ó algun lucro.

«De todos modos con la realizacion del pensamiento que nos ocupa, ya que es sobradamente fácil por el casi insignificante sacrificio que requiere, se conseguiría la ventaja de una muy competente ampliacion en la enseñanza de los maestros, en especial en lo que atañe á la instruccion agrícola, y más cuando en la actualidad solo les es permitido hacer de ella un estudio mengüado por falta de buena práctica en dicho ramo; y de este modo tambien por medio de aquellos funcionarios podría hacerse extensible la enseñanza agrícola hasta los más pequeños pueblos y aldeas, preparando á la infancia en las escuelas de su clase para la tal instruccion, siquiera despertando en ellos el gusto y la afición á los procedimientos del cultivo esmerado, haciendo igualmente partícipes de este moralizador beneficio á los adultos en sus clases de noche y dominicales á medida que fueran planteándose, según es nuestro deseo y cual reclama el verdadero interés de la educacion popular. Todo esto á parte del otro reconocido y muy notable beneficio que ofrecerían las mencionadas escuelas normales como centros de enseñanza agrícola elemental para todas las clases en el sentido que más arriba se expresa.

«Y á todo esto podría añadirse la realizacion de otra feliz idea, que fué ya objeto de gobiernos anteriores, pero que pareció quedar sin aplicacion notoria, ignorando de parte de quien fué la culpa. Nos referimos á la muy reconocida conveniencia de que la enseñanza de la agricultura formase tambien parte integrante del programa de filosofía y humanidades en los seminarios conciliares. Plácenos mucho el manifestar que no faltan ilustrísimos Prelados que abundan en esta plausible y benéfica idea, y bien seguro que de llevarla á feliz remate haciéndola extensiva á todas las Diócesis de España, sería un bien inestimable que se debería al clero, haciéndose éste digno de mayor

suma de aprecio y de grato recuerdo de parte de todos los hombres. El clero, y en especial el clero parroquial, ese respetable cuerpo de directores espirituales de los pueblos, ¿cuánto no podría influir, como oráculo de buen prestigio y ascendiente, en el ánimo de sus feligreses, siquiera fuese en bien de su estado material y cuál aconseja la caridad, despertando la afición á las mejoras del cultivo por medio de su familiar enseñanza y buen consejo en las ocasiones que se les presentaran? Pues qué, ¿la agricultura no es una bella partija de la creacion? ¿No enseña al hombre lo que más necesita y lo que recibe incesantemente de esa generosa mano que siembra la abundancia por do quiera? Además de que la ciencia agrícola, no solamente se presta y contribuye del modo mas eficaz á mejorar nuestro estado material, sino que elevando el espíritu y el corazón, nos hace contenidos, verdaderamente morales y religiosos.

«Hemos puesto de manifiesto que podría iniciarse la marcha de este buen progreso por medio de las Escuelas Normales, salvando las justas y necesarias economías que reclama el estado poco halagüeño de nuestras provincias. En efecto, el medio no puede ser mas sencillo y económico, ni más adecuado y útil, consistiendo su principal ventaja en el fácil y sucesivo mejoramiento de la educacion popular, á la cual le hace falta todavia cierta radical reforma y una proteccion decidida para realizar por medio de ella el progresivo desenvolvimiento del elemento agrícola, de inequívocos y felices resultados para nuestra patria.

«Mas tal cual hasta aquí se ha manifestado nuestra idea, no es lo suficiente, y debe por lo mismo generalizarse en lo posible, reproduciendo en los pueblos, y principalmente en las cabezas de partido, los esfuerzos necesarios hasta poder dar cima á la obra indicada, en bien general del país.

Por lo tanto, una granja-escuela agregada á la

Normal de cada provincia, cual se ha dicho, no sería obra completa, dejaría mucho que desear; por lo que hay que hacer extensivo este favorable y trascendental medio, desde la capital á los pueblos, creando establecimientos experimentales análogos, bien que en más reducida escala y donde quiera que sea posible, empezando desde luego por las capitales de los Distritos judiciales.

«Allí, con su escuela, cuando no fuera más que elemental ampliada, y á favor de la anexion de un campo ó trozo de terreno á propósito, podrian hacerse ensayos y útiles prácticas por los niños mas adelantados, bajo la direccion de un solícito y laborioso maestro, que todo esto puede esperarse de los más que hay en la actualidad existentes. En todos aquellos puntos deberia procurarse con especialidad un vivero de buen arbolado frutal y silvestre, donde pudieran los hacendados proveerse con facilidad, y á precios módicos, del plantío necesario para sus respectivas fincas, y donde la municipalidad hallase tambien los árboles correspondientes para adornar las plazas y paseos, las carreteras y caminos vecinales, las márgenes de los rios, etc. Es tanta la importancia que ofrece el arbolado, que por más que parezca aquella idea peregrina, envuelve, no obstante, una significacion muy atendible; por lo que la dejamos á la consideracion de la gente sensata y de juicio. Por nuestra parte, convencidos de su indisputable utilidad, quisiéramos aun ser sobre ello mucho mas exigentes. Desearíamos que fuese una obligacion forzosa para los propietarios de fincas rurales la propagacion del arbolado segun la capacidad de sus terrenos, y en todo aquello que fuese permitido á las circunstancias de la localidad. ¿Y quién duda que por este sencillo medio no pudiera conseguirse en parte la repoblacion del arbolado que tanta falta hace á nuestra España?

«Y cuidado, que los tales viveros ó criaderos no requiririan grandes sacrificios pecuniarios. Con buen cuidado y adecuada administracion, podrian con sus productos cubrir aproximadamente los que acarrearían su sosten y cultivo. Mas no está todo en la conveniencia de criar y surtir de plantío de arbolado para las necesidades indicadas; allí prodrian hacerse además prácticas de reconocido provecho para el mejoramiento de la agricultura, por los niños mayores de las escuelas, cual ya se ha dicho, bien que no fuera más que en los procedimientos de ligeras y apropiadas cavas, formacion de eras, cuadros y caballones, semilleros y trasplantes, escardas, riegos, ingertos y poda; pudiendo añadir á todo ello oportunas excursiones al campo en los dias de asueto y en la tarde de los jueves. A este objeto deberia facultarse á los maestros y á los discípulos, dispensándoles como antes ese benéfico y necesario desahogo, que por cierto tal como se indica, no sería tiempo perdido, sino al contrario, de útil y eficaz efecto en bien de la higiene y de la enseñanza agrícola. En el caso de haber ayudante, los niños mas pequeños podrian entregarse bajo el cuidado de aquel al saludable ejercicio del paseo, al aire libre en el campo, allá entre sus favoritos juegos de la infancia, á la manera que suele practicarse muy oportunamente en los colegios bien dirigidos.

«Las excursiones al campo con las secciones más adelantadas de la escuela y bajo la direccion de un probo é ilustrado maestro, en los jueves y en algunos otros dias de la semana, particularmente en los largos dias de primavera y al fresco de la mañana antes de las horas de clase, ó bien al salir de ella á la tarde, son de un provecho incontestable, ya para suministrar buena y sólida instruccion de un modo atractivo y agradable, ya tambien para dar fuerza y vigor á aquellas naturalezas tiernas, segun prescribe la edu-

cacion física y la buena higiene. En todo ello, cual es fácil comprender, se ofrece continuada coyuntura, en medio de la más satisfactoria expansión, para cuestionar razonablemente entre el maestro y sus discípulos sobre los mejores procedimientos del cultivo, y sobre los malos, á medida que unos y otros van observándose de paso; sobre las diferentes especies de tierras que con igual motivo encuentran, observando las condiciones de ejecucion oportuna de las labores, y cuáles sean las que adolecen de añeja y rutinaria costumbre; sobre el variado efecto de la situacion y exposicion de las fincas, de la sequía ó exceso de humedad, de los riegos bien ó mal ejecutados, como tambien de las malas yerbas que suelen infestar los campos, de los animales dañinos y medios de exterminarlos etc., cuyos pormenores, á grandes cargos dilucidados y reducidos á fácil comprension, despues de un dia y otro dia, vendrian proporcionando positivos conocimientos sobre el cultivo de la respectiva comarca ó pais, despertando á su vez el gusto y la aficion entre la juventud hácia el mejoramiento y hácia la lucrativa explotacion de su principal ramo de riqueza. Tan cierto es que la educacion popular bien dirigida, y con su correspondiente aplicacion á lo útil, se ofrece y conspira á la realizacion de ese buen progreso que tanto se hace desear, y que ordinariamente nos hace sobrada falta.

«Cuando las escuelas de cabeza de partido estuviesen así organizadas, como igualmente las de las poblaciones de notable vecindario, no se haria necesario que los jóvenes que han de dedicarse á la labranza, fueran á buscar en otra parte una mayor instruccion, pues les bastaria para la generalidad, la que podrian adquirir en sus respectivos pueblos, resultando de ello un bien que debiera merecer la gratitud de las familias, ya que les proporcionara la doble ventaja de ahorrar

gastos por una parte, y por otra satisfacer su natural y justo deseo de poder conservar mejor las máximas que les convienen, pues bien sabido es que la juventud, hoy mas que nunca, fuera de la vista de sus padres, suele perder mucho en costumbres, en especial en algunos grandes centros de poblacion, donde corre el inminente riesgo del mal ejemplo, si no es á veces de la mas degradante relajacion.

Lo que venimos indicando respecto á las escuelas de instruccion primaria, no es una utópia, no un deseo que no haya de poder realizarse; es un hecho confirmado por ensayos repetidos y una larga experiencia, segun es de ver del escrito que á continuacion se transcribe, y que hubimos de publicar en otra oportuna ocasion.

«Lo que debe ser la enseñanza elemental y superior de nuestras escuelas, creemos que no está por lo general bastante comprendido; emitiremos en cuanto á ello lo que mejor nos parezca, apoyándolo en los resultados de una práctica sostenida durante unos cuantos años. Así es como pudimos convencernos más y más de lo que la instruccion de aquellos dos grados de enseñanza habria de ser, puesto que la elemental por lo menos está poco conforme con nuestra manera de ver, tal como actualmente se suministra. Parece muy natural que esta enseñanza se enlazara con la de la escuela de párvulos y la de las superiores, aunándose todas en su doble y esencial objeto, que es el desarrollo de la inteligencia y el conocimiento de las útiles verdades, y el armonioso desenvolvimiento del sentimiento en bien de las costumbres. Solo así es como podría afianzarse la paz y el bienestar de los individuos, de las familias y de los pueblos. Nos seria difícil separarnos de esta fundamental y doble idea, habiendo procurado por lo mismo realizarla al traves de repetidos ensayos, de los que quedamos cumplidamente satisfechos. Tal vez

será poco comedimiento, será faltar en cierto modo á la modestia que uno se debe, entrando en explicacion de nuestros propios hechos y presentándolos como regla y ejemplo; empero, sin presuncion, no sabriamos prescindir, despues de repetidas pruebas, de manifestar cuanto nos parece útil y hemos practicado, sin que por eso pretendamos pensar mejor que los demás en ninguna de nuestras apreciaciones.

«Dirigiendo desde el 44 al 49 una escuela elemental y superior en una de las poblaciones principales de esta provincia, en Cervera, siempre solicita por los progresos de la instruccion primaria, mayormente desde la supresion de su renombrada Universidad, hubo el que suscribe, deseando corresponder á la confianza con que se le honraba, de discurrir sobre los medios del mejor sistema á fin de poder salir airoso en sus compromisos contraidos, y así es que desde luego presentó su plan de enseñanza, segun se le habia exigido, calcándole sobre los principios ya indicados, y despues de su conveniente aprobacion, se pasó á la obra. Al efecto se dispuso previamente que los niños de 4 á 6 años fuesen admitidos en una seccion de preliminar preparacion, remedando en lo posible lo que esencialmente puede hacerse en una escuela de párvulos, cuya seccion fué confiada á un ayudante, despues de habersele enterado de los principales procedimientos que corresponden á esta clase de enseñanza infantil. Pudieron valerlos mucho para ello las visitas y observaciones frecuentes hechas en la Escuela modelo de la Côte, dirigida por nuestro amigo el Señor Bonilla y su difunta esposa, la cual por cierto era una criatura privilegiada para el régimen de escuelas de esta clase, habiendo podido comprender con tal motivo lo mucho que para ellas vale una mujer de apropiadas circunstancias.

«A los seis años de edad, preparados conveniente-

mente los niños, pasaban á la escuela elemental, la cual se hallaba enlazada muy armoniosamente con la superior; aquella á cargo de un profesor auxiliar, y la superior al del que tiene la honra de hacer esta ligera descripcion, bien que sin dejar de extender su accion á los demás, ya como jefe y director, ya como profesor en cuanto el mejor servicio lo requeria. Pero la elemental no era cual las actualmente se llaman tales; era la continuacion de la ya indicada seccion preparatoria bajo el mismo plan de instruccion y educacion, que, partiendo de aquella, iba extendiéndose en círculos concéntricos, cada vez mayores, pero sin salir nunca de la esfera que le competía y era permitida. No era un estudio limitado y comprensivo solamente de las materias de enseñanza que hoy rigen en nuestras escuelas elementales; era variado y de suma aplicacion, educativo sobre todo, extendiéndose á todos los conocimientos propios de la edad y en vista de cuanto nos rodea, los mismos ya iniciados en la seccion preliminar y que iban en continuacion completándose en la superior; de tal modo, que los tres grados venian formando un encadenamiento progresivo, un todo bien calculado y armonioso, en cuyo resultado no podiamos menos de hallar el beneficio deseado, el sazonado fruto que envuelve la buena educacion, la educacion del saber sencillo, modesto y positivo, de buenas costumbres y de trabajo que es lo que demandan los pueblos.

Al objeto hubimos de renunciar á las recaladas é indigestas teorías pedagógicas, que en el terreno de la práctica suelen perder mucho de su cacareada importancia, prefiriendo en su consecuencia consultar ante todo el gran libro de la naturaleza, tomando por guía todo cuanto nos parecia inspiracion y acierto en una buena madre que sabe educar por instinto. Añadiendo á ello nuestro mejor sentido y el buen uso de la razon, segun cabia á nuestros limitados recursos, pudimos

eleváramos poco á poco hasta la cúspide de la pirámide que nos habíamos trazado sobre la educacion popular, que era nuestro obligado y predilecto objeto. Nada se enseñaba que no fuese verdaderamente útil, adaptable á las edades y á la diversa capacidad de los alumnos. Todo principiaba á la vez, pero dilatando por grados sucesivos el desarrollo de la enseñanza, así en las ideas, como en el sentimiento, en el desenvolvimiento de la razon y direccion de la voluntad hasta coronar segun mejor pudimos la santa obra emprendida. Eran la instruccion y la educacion armoniosamente combinadas, repartidas en proporcionados grados, engrandándose simple y progresivamente, cual las ondulaciones de una piedra dejada caer suavemente en el agua en reposo. En ello como en todo hallábamos gran ventaja en proceder siempre analítica y progresivamente, procurando lo útil sobretodo, y evitando todo lo superfluo, toda insulcés, toda vana vaguedad.

Para las prácticas, á las que dimos suma importancia, nos valieron sobre manera las escursiones al campo, en dias señalados y sobre todo en la primavera, por la mañana, antes de la hora de clase. En ellas habia ocasion de arraigar y completar con ventajoso efecto el estudio teórico que habia precedido sobre la naturaleza, bosquejada en sus tres reinos, y sobre la agricultura, alternando con alguno que otro ejercicio de agrimensura, todo ejecutado en vista del mayor interés y facilidad que podia darse. Eran por lo comun las dos secciones mas adelantadas las que concurrían á estas salidas campestres, llenas de atractivo y placer, higiénicas y provechosas bajo todo aspecto, tanto á los discípulos como á los maestros, quienes á la verdad no podían menos de gozarse ante los adelantos que venían obteniéndose en un estudio de tanta utilidad. Cada discípulo llevaba su frugal almuerzo, y al llegar la hora del desayuno, todo se ofrecía en comun y se

repartía con la mas placentera benevolencia y fraternidad, con lo que, no llegó á suceder jamás, quedára en ayunas, si alguno, por olvido ó precipitacion se presentára sin su correspondiente provision.

Nuestra tarea de estudio, presentado siempre en conversacion familiar y sin separarnos nunca de un sencillo y metódico análisis, se prestaba sobre todo para las secciones mas instruidas, dilatándose en un vasto, útil y variado campo sobre los tres reinos de la naturaleza, y no solamente con referencia á los minerales, plantas y animales, sino tambien sobre los principios de la meteorología y demás de esa física y química popular que tan atractiva é importante instruccion ofrece, cuando se sabe aplicar oportunamente á las necesidades de la vida. En agricultura, y por cierto en un tiempo en que el Gobierno no habia pensado introducirla aun en la instruccion primaria, las tierras, la situacion y exposicion, el acertado ó descuidado procedimiento de las labores y del cultivo de las plantas, junto con la poda, injertos y riegos, como tambien sobre el conocimiento de los animales dañinos y de los domésticos y principalmente de trabajo, todo despues de las lecciones teóricas de la escuela, se ofrecía al acceso de interesantes consideraciones en muestras predichas escursiones, prestándose además á reflexiones religioso morales en que poder espaciar el espíritu, acostumbrándose á la veneracion, hoy harto descuidada para desconcierto é infelicidad de los jóvenes, siendo su causa principal el raquitismo moral que hace infecundas nuestras fementidas civilizaciones.

CÓMO DEBERÍA PROCEDERSE RESPECTO Á LA PROPAGACION Y MEJORAMIENTO DE LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA EN ESTA PROVINCIA.

Al objeto, y en cuanto á la enseñanza elemental que es la que aquí recomendamos de preferencia, nos

referimos á lo que ya queda sentado con respecto á las Escuelas Normales de las demás provincias, debiendo solo añadir, que siendo la nuestra esencialmente agrícola, será preciso que desde luego se le dé la forma y aplicación mas adecuada, para que sin descuidar la carrera del magisterio, antes bien perfeccionándola dándole la dirección y aplicación necesaria, pueda á su vez corresponder á las necesidades apremiantes de la enseñanza del cultivo, siquiera fuese en iniciativa, segun nuestro deseo y buen propósito.

Como la Provincia quisiera contribuir con un presupuesto de gastos igual al de otras Escuelas Normales de otras provincias de su clase, como Tarragona, Gerona y Huesca, sería fácil, mediante una buena combinación, elevar esta escuela al doble objeto de Normal Seminario de Maestros y Escuela elemental de agricultura, añadiendo á todo ello la publicación de un Anuario en 12 entregas sobre economía rural popular para la mas amplia propagación de sus beneficios hasta las aldeas si cabe, y todo mediante una suscripción económica, que no debiera exceder de 8 marevedices por cada pliego de impresión, que es la mitad de lo que por término medio cuestan las suscripciones ordinarias.

Una publicación de esta naturaleza sería altamente importante para el fomento y propagación de la instrucción rural que tanto necesitan nuestros pueblos, y sería como el complemento de la que los niños y tambien los adultos adquirieran en sus respectivas escuelas por la buena y eficaz solicitud de los maestros, quienes en general, no dudamos, se prestarían gustosos á este interesante ramo de nuestra material y moral regeneración, tal como en otro lugar hemos insinuado al hablar de la facilidad de establecer la instrucción agrícola elemental en toda España por medio de las escuelas normales y demás establecimientos de instrucción primaria

Nunca como ahora se ha echado de ver la necesidad de esta enseñanza en esta provincia; el nuevo sistema de trasportacion por medio de los ferro-carriles debe llevar profundas modificaciones en los sistemas de cultivo hasta ahora conocidos. Nuestros productos agrícolas, los cereales especialmente, con dificultad podrán competir con los de otros países á quienes les es más fácil obtenerlos en mayor abundancia; y así es que es necesario, forzoso, pensar en la producción que más convenga al país y que más lucro ofrezca al mercado. Hay en ello mucho que discurrir, mucho que adelantar, para todo lo cual son necesarias luces convenientes sobre el particular, aprovechando igualmente todos los demás recursos que directa ó indirectamente puedan influir en su buen desarrollo, tal como asociaciones, bancos territoriales, concursos de productos agrícolas, ganadería é instrumentos de labranza y máquinas de buen efecto.

Pero ante todo y desde luego debe pensarse en la enseñanza agrícola, bien que sea elemental, y por medio de la Escuela Normal y las demás Escuelas de instrucción primaria, lo cual podría realizarse con gran economía, despertando la afición y el gusto de la juventud de un modo conveniente hácia los progresos del cultivo. Este estudio bien planteado y dirigido en su correspondiente teoría y práctica ¿cuánta ventaja no ofrecería á nuestras comarcas y distritos? en todos, bien que en unos más que en otros, entre ellos sobre todo y necesariamente en el vasto y decadente llano de Urgel, sumido hoy en desconfianza y vacilación á la vista de su poco halagüeño porvenir.

El Urgel, séanos permitido hacer alto ante su precaria y difícil situación, aunque no todos así lo comprendan ni estén en nuestro modo de pensar.

El Urgel, con su deseado canal de riego, no está por cierto de enhorabuena; hay malestar indecible por

su escasez de metálico, por la presión de la usura, por sus poco abundantes cosechas, y sobre todo, de unos tres años á esta parte, por los estragos de las intermitentes, debidas á no dudarlo, al embalsamiento de las aguas por efecto de un mal cuidado en el riego y por consecuencia de la mala nivelación de los terrenos y por falta de yerbas y arbolado, que saneen su atmósfera absorbiendo y neutralizando el mortífero miasma paludino que la infecta.

¿Cómo prodrán minorarse ó evitarse tan grandes y temibles males? Por medio de la instrucción indudablemente; al ménos en su principal parte. La instrucción hará conocer la causa y el medio de subvenir á sus necesidades mejorando su situación. La instrucción, repetimos, y mejor la educación popular con buena dosis del conveniente desarrollo agrícola que pedimos, es la que ilustrando los jóvenes, los constituirá en útiles hombres para el día de mañana, pues de ellos cabe esperanza y no de la actual generación adulta; en ésta por punto general no hay flexibilidad que pueda hacerle adoptar nuevas máximas, pues apenas cree en los nuevos métodos de mejoramiento.

Solo en ella cabe, por lo comun, inexplicable é irresistible prurito hácia todo lo añejo, menospreciando todo proceder que no sea el de sus padres y abuelos.

La juventud con la instrucción creará nuevas y mas morigeradas costumbres, suavizando además las existentes en bien de todos; se entregará á la actividad, al trabajo útil, dando por resultado su mejoramiento material y moral, su prosperidad y bienestar. Ella con sus nuevas y profundas convicciones sobre la necesidad de sus adelantos, pondrá en juego todos sus recursos. Por medio del cultivo alternante y forrajero, economizará los brazos que actualmente requieren sus repetidas y necesarias labores para la producción exclusiva de cereales, dedicándose con sus abundantes pastos á

la conveniente crianza del ganado, que le compensará altamente con los productos de sus crias, con el aumento de carnes, estiércoles, etc, sirviéndoles además algunos para el trabajo, carga ó tiro en las faenas del campo. De este modo también tendrá con que restaurar los esquilmos de sus tierras, ocasionados por el riego, y llenará de vistosa verdura y de viñedo y arbolado en todas sus mejores clases, y sobre todo de olivos y moreras, y de árboles de madera blanca y de rápidas creces para combustible, para la construcción de sus edificios y de sus útiles, que todo ello le hace sobrada falta en su estado económico miserablemente decaído. Y con ello y con algo más de precaución en el riego y en la nivelación de las tierras, mejorará su situación considerablemente; con la profusión de toda planta verde con que pueda alfombrar el suelo, atemperará además su clima haciéndole más propicio, evitando los estragos que hoy asolan y diezman á sus habitantes amenazados de aterradoras mortandad.

Hemos materializado nuestro pensamiento y nuestro buen deseo, refiriéndonos al actual estado del Llano de Urgel; pero ¿á qué detenernos en ésta sola comarca? Todo este movimiento de mejora material y moral ¿no es acaso digno de hacerse extensivo á toda la provincia? ¿á todos sus centros y demarcaciones? No debe ponerse en duda; sus necesidades reclaman nueva actividad, nueva vida, mas instrucción de aplicación y educativa; luz, actividad, elaboración continuada, útil trabajo.

Trabajo, sí; por medio del cual podamos hacer entrar en buena fusión todos los elementos de nuestra prosperidad, tal como requiere nuestro propio y general interés, el impulso del orden y del bien, el progreso social según la gran ley de la creación.

Con la actividad y el trabajo, con el ejercicio generoso de todas nuestras capacidades, marchando to-



dos en buena fé y armonía ¿qué es lo que no podremos prometernos y alcanzar?

El trabajo útil es una obligacion rigorosa, un deber de conciencia al cual nadie debe sustraerse. Nadie debe gozarse en la holganza á expensas de los frutos del trabajo de los demás.

La obligacion del trabajo no debe ser desconocida á nadie; es una ley eterna formulada en las Escrituras sagradas y sentida muy naturalmente por todo hombre que conoce lo que es y para lo que ha nacido.

No hay duda; el hombre debe trabajar, pues solo así puede entrar en la participacion de la creacion con Dios; ya hemos dicho que el trabajo es una ley de la naturaleza humana y una condicion de su vida.

Vivir sin trabajar es querer vivir fuera de las condiciones de la naturaleza; es extinguir, aniquilar su existencia; es querer no vivir.

El hombre activo y laborioso se halla siempre en la fecundidad y en la abundancia; el perezoso, en la indigencia y malestar, porque siente la esterilidad de su espíritu y la atonía de su corazon: es un ente frio é incapaz para sí y para los demás. La holganza en una palabra ¿no es la ruina inevitable de todas las facultades? Es cierto porque la actividad es la vida.

«*Trabajad y haced el bien mientras haya luz, pues vendrá la noche y no podreis trabajar.*» ¡Qué hermosa y admirable expresion del Evangelio!

Y que otra la siguiente; «*Os he colocado sobre la tierra para que obreis y produzcais frutos, y que vuestros frutos persistan.*»

No hay que dudarle; el desarrollo individual y social, el curso de nuestro progreso, de nuestro perfeccionamiento segun la ley eterna, no puede realizarse sin el ejercicio interior y exterior del individuo, sin la comun y armónica accion de la sociedad, sin el trabajo útil segun ya se ha dicho, aislada y colectivamente.

Más volvamos al principal y especial trabajo que puede hacer prosperar en mucho á nuestra España y á nuestra provincia particularmente; volvamos al conveniente desarrollo del elemento agrícola, segun es nuestro tema, nuestra idea fija de ahora y siempre, á la cual no podemos sustraernos.

Y tanto es así que al través de años y más años, cada vez que se nos ha presentado oportuna ocasion, hemos clamado de palabra y escrito, pidiendo fomento y proteccion decidida á este privilegiado ramo de riqueza; pero siempre defraudadas nuestras esperanzas y hasta sumidos en despecho por no haber apenas hallado quien fecundará nuestro vivo anhelo, salva alguna que otra excepcion.

Cabe á este propósito hacer aquí mencion de dos mociones, entre otras gestiones que hemos hecho sobre el particular y en épocas distintas, al menos para que se vea cual ha sido nuestra propension y nuestro interés en favor del cultivo.

Con fecha 19 de Abril de 1860 dirigimos la siguiente excitacion á la Exma. Diputacion de esta Provincia.

EXCELENTISIMO SEÑOR: Nunca como ahora se habia pensado en las grandes obras señaladamente beneficiosas á la humanidad. El impulso dado á los adelantos de los pueblos es decidido é insistente y nos anuncia por cierto un halagüeno porvenir. Concretándonos á nuestra provincia, ¿quién desconoce la importancia de las dos obras colosales que en la actualidad se estan realizando con tan notable rapidez?

El canal de Urgel y la via-ferrea de Barcelona á Zaragoza nos conducen necesariamente á una revolucion de felices resultados; empero para gozar de todas sus ventajas, no debemos nosotros cruzarnos de brazos, sino al contrario, se necesita por parte nuestra mucha prevision y actividad constante para hacer marchar á la par y en adecuada armonía los elementos de nuestro poder y riqueza. Entre ellos, Excmo. Señor, ¿cuál mejor que el razonado desarrollo y perfeccionamiento del cul-

tivo de nuestras tierras de pan llevar, de nuestras viñas, de nuestras praderas, de nuestros bosques, que de todo hay en nuestra provincia, y por cierto susceptible en alto grado de gran mejora y de un aumento considerable de producción, si es que supieramos apreciar y aplicar los oportunos y conducentes medios?

La propagación de la enseñanza agrícola se ofrece actualmente entre nosotros como una cuestión de gran vitalidad y de lisonjera esperanza para el afianzamiento de nuestro futuro bienestar. Es verdad que va á contar luego el Instituto de 2.ª Enseñanza con una cátedra de agricultura; pero se ignora el modo con que deberá plantearse y hasta que punto podrá corresponder á las miras del general y legítimo deseo de las familias y de los pueblos.

De todos modos encargado el que suscribe de la dirección de la Escuela Normal de esta provincia y formando la agricultura una parte muy recomendada entre sus materias de enseñanza, cree deberse dirigir en este momento á la ilustración y buen deseo de V. E. ofreciéndose á compartir con todos sus esfuerzos y los de sus profesores el trabajo y la honra que caber puedan en la realización de un pensamiento tan trascendente como es el de mejorar las condiciones de nuestros labradores, enseñándoles el modo de acrecer sus subsistencias. La Escuela Normal educando á los maestros, y pasando luego estos á diseminarse por los pueblos, posee con tal motivo los medios más directos que apetecerse pueden para extender los gérmenes del saber hasta el hogar doméstico de las aldeas. En materia de Agricultura ¿quién mejor que los maestros pueden generalizarla? al menos en los principios más generales y de previa y útil preparación, estimulando y haciendo aficionarse á la juventud á las mejoras rurales, lo cual será siempre una gran ventaja, un paso agigantado en la carrera de nuestra material regeneración.

Mas en este caso es necesario confesar que la teoría sin la práctica es siempre débil y vacilante; en agricultura sobre todo apenas puede conducir aquella, considerada aisladamente, á cosa de gran provecho, y por consiguiente, para que la Escuela Normal pueda desempeñar de un modo conveniente

su cometido en esta parte, le es necesaria una subvención para proveerse de una finca, compra de semillas y algunos instrumentos de labranza, á fin de que así pueda formar una pequeña granja modelo experimental, de cabida de unos tres jornales poco mas ó menos, donde al propio tiempo que los alumnos vean el movimiento de alternativa y los procedimientos de un cultivo esmerado, puedan cultivar, bien que en reducido círculo, las plantas que se reconozcan de más utilidad al país. De este modo es como los propietarios podrían poco á poco adquirir, ensayar y propagar con facilidad las nuevas especies vegetales que merecieran ser introducidas en nuestro cultivo, como árboles y arbustos y plantas forrajeras aun poco conocidas, pues forman dichas clases, relativamente á nuestra Provincia los dos puntos de apoyo del eje de la rueda de nuestra prosperidad y fortuna.

Dirigiéndome á una Corporación ilustrada y que tanto abunda en los mejores deseos de fomentar los diferentes ramos de riqueza de la provincia, sería inútil y hasta ofensivo entrar en otros pormenores que dejo á la consideración de V. E. La indicación que mas arriba queda sentada es la que basta y la única que incumbe al Director de esta escuela, quien por esta razón se ha hecho un deber de elevar su voz en esta ocasión, creyendo que no será en vano, confiado en la bondad y en la decidida solicitud de V. E. por la prosperidad de la Provincia que representa y administra con el mas verdadero y eficaz acierto.

Esta moción fué favorablemente acogida y hasta con aplauso por la Excm. Diputación, nombrando en su virtud y al objeto de un detenido y eficaz exámen una Comisión, encargándole se ocupara sin pérdida de tiempo del asunto y le propusiera los medios mas conducentes para su realización.

La Comisión impulsada con laudable entusiasmo por lo beneficioso de la idea, trató de elevarla para su ejecución á mucho mayor esfera de la que se le proponía, dejándose llevar de un plausible deseo, cual fué el de crear una granja-modelo en Butsénit, aprovechando para ello los edificios de aquel Santuario y la

hacienda que le pertenece, que á la verdad ofrece en su conjunto para el indicado objeto ventajas de alguna consideracion.

Mas el resultado no correspondió á sus primeros afanes. Sucedió lo de siempre: queriendo hacer mucho no se hizo nada. El gran plan quedó en proyecto, y hubimos por entónces de encogernos de hombros, aplazando el logro de nuestro buen deseo para otra mejor ocasion; pero no sin dejar consignada nuestra mocion en los registros de la Escuela, de donde la trascribimos literalmente poniéndola de manifiesto en la presente memoria.

Al cabo de unos años, en 18 de Junio de 1866 y con motivo de marcada necesidad y hasta por decoro de la provincia, además de lo que nuestra insistencia podia ofrecer de utilidad, volvimos á nueva y justa pretension, dirigiéndonos á la M. Iltre. Junta de Instruccion pública, creyendo que con su ilustracion y buen celo habia de fecundar nuestro pensamiento recomendándolo eficazmente á la Diputacion, cual sentida y respetuosamente se le rogaba. Se reducia á los términos siguientes:

Muy Iltre. Señor: Impulsado el que suscribe por una idea de buen género cual todas las que tienden á promover y afianzar la prosperidad pública, se ve en la plausible precision de acudir en este momento á V. S. en súplica de eficaz proteccion hácia el mejoramiento de la industria por excelencia, la agricultura, base de asegurada riqueza y pujanza en todas las naciones que han procurado fomentarla, cual lo sería tambien en nuestra España y en particular en esta provincia, si llegáramos á despertar de la inaccion, entregándonos de buena fé y con perseverancia al movimiento regenerador agrícola. Sí, porque en nuestras provincias, ni el comercio, ni las demás industrias podrán competir nunca con aquella, siendo por lo mismo muy justo, muy conducente el que sea considerada con alguna predileccion, procurando por todos los medios posibles su fomento y propagacion, puesto que fuera de ella, no hay esperanza

para nosotros de bienandanza, no hay porvenir.

Insistir sobre este punto realzando la importancia de la enseñanza en cuestion, sería molestar la atencion de V. S. y ofender su natural susceptibilidad, puesto que no cabe suponer tan poca penetracion en una Corporacion destinada á representar los intereses mas vitales, cuales son los de la instruccion pública; antes al contrario, no dudando de la ilustracion y de los nobles y filantrópicos sentimientos de V. S. se espera no haber indiferencia y mucho menos desaire, mayormente cuando en la demanda no se aspira más que á indicar con el respecto debido los medios de satisfacer una imperiosa y general necesidad, hermanándola con otra que tambien ha venido haciéndose imprescindible y presentándose ambas en buen consorcio, sin que por otra parte ofrezcan en su realizacion insuperables dificultades, como ni tampoco requerir recursos de notable consideracion.

La Escuela Normal de esta provincia, M. Iltre. Señor, demanda una modificacion, cual es la de ser elevada á superior en fuerza de sus particulares circunstancias, y al lado de esta mejora y en su buena oportunidad, cabe tambien la creacion de una granja-escuela en armonía con la necesidad del fomento y progreso que requiere nuestra agricultura.

Por la ley vigente de Instruccion pública se dejó en libertad á las provincias de elevar sus respectivas Escuelas Normales elementales á superiores segun mejor fuera de su agrado; las más lo verificaron ya desde luego, y las restantes lo han ido realizando sucesivamente en casi todas. En el Principado de Cataluña solo falta la nuestra, no obstante de ser proporcionalmente la mas concurrida, resultando de ello que los alumnos se ven privados de mas lata y apetecida instruccion, y los que decididamente aspiran al grado superior, se ven precisados, bien á costa de mayores sacrificios, pasar á Barcelona ó á otra provincia para conseguir su objeto. La conveniencia, pues, la necesidad y el decoro mismo de la nuestra reclaman virtual y manifiestamente la tal mejora, no dudando con tal motivo que V. S. se servirá tomar en consideracion estas nuestras insinuaciones, ya que involucran una idea de interés público y hasta es cuestion de dignidad de la provincia.

Hasta ahora careciendo el magisterio de 1.ª Enseñanza del

personal profesional que necesitaba para su desempeño, era punto indispensable formarle pronto, mal que fuera en el grado elemental, puesto que así lo requerian las mas perentorias necesidades; pero ya satisfechas éstas en su principal parte parece del caso deber ampliar para lo sucesivo la instruccion aplicándola al propio tiempo al mejor desarrollo de los elementos de nuestra prosperidad pública. Ya hemos dicho cual era el que, llevado á su buen progreso, podria constituir nuestro bienestar y preponderancia, y por lo mismo no parezca extraño se nos vea insistir aquí de nuevo por el necesario y progresivo movimiento de regeneracion agrícola, propagando su estudio é identificándolo con la educacion popular que debe darse en las Escuelas Normales. Es para nosotros una idea fija á la cual no es fácil sustraernos, de que estos Establecimientos acertadamente dirigidos, sobre ser cual ahora Seminarios de Maestros de Instruccion primaria, podrian á su vez ser centros de ensayo é iniciativa de la enseñanza teórica y práctica de cultivo, aun cuando fuese elemental, para ir luego entrando en la restauracion material y moral de que tanto necesitan los pueblos.

Se resiente en el dia la 1.ª Enseñanza de la falta de aplicacion aplicada á los usos comunes de la vida, de esa instruccion modesta y positiva que infunde el gusto por la sencillez y las buenas costumbres, afianzando para el presente y el porvenir una existencia laboriosa, pero tranquila y desahogada, siempre en buena consonancia de las aspiraciones legítimas de las familias; y este vacío, muy Ilte. Señor. vendria llenándose con la modificacion que reclamamos para nuestra Escuela Normal, elevándola á superior, y mas agregándole la granja-escuela segun se ha indicado. De esta manera ofrecería indudablemente mayor garantía, no solo en cuanto á mejorar la educacion profesional, cuyo beneficio se haria luego extensivo hasta las aldeas, sino que además podrian admitirse alumnos libres, cual los hijos promogénitos ó herederos de las propiedades rurales, y tambien, en especial á la enseñanza teórica y práctica del cultivo, á los jóvenes de la casa de Beneficencia dispuestos para la labranza, para que algun dia pudieran servir de capataces ó mayordomos en las casas de labor, en que suelen hacer falta gentes de esta naturaleza. Esta seria una gran

obra de caridad que contribuiría á completar el filantrópico pensamiento que hoy preside en el sostenimiento de dichos Establecimientos, y que deja en el dia aun algo que desear.

Si, porque para esos desventurados jóvenes, bajo el amparo humanitario en que se hallán, no basta alimentarlos y vestirlos en su primera ó impotente edad, sino que debe procurárseles el medio de adquirir la seguridad de su subsistencia por su propia actividad y trabajo en alguna industria, arte ú oficio, prestándose muy oportunamente á ello el ramo de la agricultura.

Tal es, muy Ilte. Señor, el pensamiento que por celo y deber gustosos y en confianza ofrecemos al exámen de V. S. esperando, si es que pueda merecer su aprobacion, se dignará interponer su buen consejo y valimiento para con la Diputacion provincial, á fin de darle conveniente cima, debiendo hacer presente para gobierno de ambas corporaciones, que para su realizacion no serán necesarios enormes sacrificios. La Escuela Normal elevada á Superior no requiere más que el aumento de un Profesor con la asignacion anual de 800 escudos, más una corta cantidad en aumento del presupuesto para el material que es consiguiente, y para la creacion de la granja-escuela podrán discurrirse los medios mas económicos que posible fuera, difiriéndose, si se quiere, esta segunda y necesaria parte para mas adelante, para ponerla en cabal armonia de la carrera elemental de la Enseñanza agrícola que el Gobierno se propone establecer, segun es de ver del Proyecto de Ley relativo al objeto y presentado ya al Congreso para su debida aprobacion.

Ignoramos cual fué el sentir de la Junta superior sobre la precedente mocion. Esperábamos mucho de su buen criterio, más no sabemos si llegó á recomendarla en el caso de merecerlo cual deseábamos, ó si quedaron nuestras esperanzas más ó menos defraudadas. Lo cierto es que solo al cabo de seis meses, cuando ya la considerábamos por cosa olvidada, apareció nuestro escrito en la Secreteria de la Diputacion, la cual aunque tarde se ocupó de ella benignamente, y si bien no

pudo acceder, por el estado económico poco halagüeño de la provincia, á la elevacion de la Escuela al grado superior que solicitábamos para mayor ampliacion de la carrera del magisterio y como iniciativa del mejoramiento y propagacion de la enseñanza agrícola, fué no obstante esta segunda parte objeto de especial consideracion de aquella Corporacion, aprobando desde luego la cantidad de 200 escudos para prestacion de una finca y correspondientes gastos de cultivo y ensayos, y ordenando además que en lo sucesivo se consignasen en el presupuesto 200 escudos más para gratificacion de un auxiliar de entre los alumnos más adelantados de la Escuela, con carrera concluida, nombrado al efecto á propuesta del Director, y con destino á ocuparse principalmente en las prácticas rurales, y sustituir á los Profesores á su vez en el caso de enfermedad; empleándose igualmente como amanuense de la Secretaria cuando ocurriera alguna urgencia.

Esta ultima cantidad fué apropiada por el Gobierno en el presupuesto de este año, pero sin recargo al del año anterior por haberla rebajado de los demás conceptos del material de la Escuela, pudiendo ya esta con la tal modificacion ofrecerse, aun quedando en su grado elemental como ahora, á la admision de alumnos libres de 14 años en adelante, previo exámen y aprobacion de las materias de enseñanza del programa de Instruccion primaria hoy vigente, y pagando los derechos de matricula como los demás alumnos aspirantes á Maestros.



*Otras varias é interesantes  
observaciones, por final de esta memoria.*

1.º

Tal como nos hemos expresado en el trascurso de esta memoria sobre la organizacion de las Escuelas Normales en toda la España y en particular en esta provincia, es lo que á nuestro modo de ver, conviene y corresponde á las verdaderas necesidades de la enseñanza ó educacion popular, que hoy más que nunca debe llamar la atencion de todas las personas ávidas de mejoramiento. El doble objeto que les venimos asignando es realizable y tal vez con los mismos gastos ó poco más de los que ahora ocasionan. La enseñanza teórica y práctica de la agricultura en su parte puramente elemental, mejorando al propio tiempo la enseñanza de la carrera de los maestros haciéndola más aplicable á los estudios de la vida; he aquí lo que quisiéramos ver planteado en los Establecimientos que nos ocupan, y aun podrían atender á otra necesidad, que de satisfacerla seria un bien no despreciable para los jóvenes y los pueblos. Las Escuelas Normales con todas sus enseñanzas indicadas en los dos conceptos de que hemos hecho mencion, con añadirles siquiera alguna clase sobre administracion municipal, de que podria encargarse uno de los Profesores, se ofrecerian grandemente para la formacion de secretarios útiles para los pueblos, toda vez que en el dia esta carrera requiere mucha honradez y sólida instruccion; y de esta manera los alumnos de estas escuelas despues de concluida su carrera, tendrian un horizonte más extenso en que satisfacer su vocacion y para proporcionarse colocacion más fácil y segura, pudiendo optar por «la carrera de maestros, capataces ó mayordomos y secretarios de Ayuntamiento,» en bien propio y de los pueblos.

2.ª

Despues de cuanto se lleva indicado respecto á la instruccion popular que tanto urge establecer de un modo definitivo en toda España, se presenta como indispensable la necesidad de crear bancos de crédito territorial ó agrícola, sin lo cual no hay que esperar adelanto, ni ninguna clase de mejora en la marcha del cultivo. El menos experimentado, á poco que extienda la vista sobre el estado menesteroso en que se hallan los más de los propietarios rurales de nuestras comarcas, conocerá y se convencerá de lo mucho que conviene una pronta y económica creacion de la institucion que nos ocupa.

Nadie ignora que la agricultura es una industria que demanda no poca inteligencia y á su vez mucha combinacion, como tambien y muy necesariamente capital proporcionado á

la explotación mayor ó menor á que quiera uno dedicarse. Sin recursos pecuniarios, aun cuando haya sobra de actividad é ingenio, en agricultura no hay adelanto posible que valga.

Es fácil penetrarse de esta verdad, al considerar que en España, generalmente hablando, está la agricultura entregada en manos de gente poco sobrante é ilustrada, no siéndole dable por lo mismo entrar de lleno en ensayos de perfeccionamiento cual sería de desear. Los más que hoy se dedican al cultivo de las tierras, son braceros y arrendatarios, ó bien hacendados poco acaudalados. Los grandes propietarios de esta riqueza inmueble suelen mirar con indiferencia, salvas honrosas excepciones, la explotación de sus fincas, prefiriendo cederlas en arriendo, ó bien confiando su administración en quienes no siempre hay la solicitud necesaria, apenas ocurriéndoles la idea beneficiosa del mejoramiento, lo cual es un mal muy grave que impide todo progreso rural, ocasionando el estado precario de nuestra agricultura.

Hágase por lo tanto, al menos por de pronto, que las gentes poco acomodadas que á ella laboriosa y honradamente se dedican, no se vean abismadas por pesadas é insoportables cargas; antes bien facilíteseles toda protección, y sobre todo el medio de poder allegar recursos, preservándolas de la presión de la odiosa usura que las expone á perniciosas é irreparables vicisitudes, que llenan tarde ó temprano de llanto y desolación á beneméritas familias.

La extirpación de este mal cáncer, productor de tan general y fatal desgracia, se conseguirá en parte con el deseado planteamiento de instituciones de crédito territorial, cual ya se ha indicado, mediante obligaciones equitativas en beneficio legítimo, compartible entre el prestamista y el que se vea reducido á pedir prestado.

### 3.ª

De algun tiempo á esta parte hácese notar muy plausiblemente marcada tendencia á hacer gala las naciones, y en cada una de ellas las provincias, segun su mayor ó menor deseo de adelanto, así de sus productos artísticos, como industriales, y de los agrícolas particularmente, en los que la ley del progreso material intelectual y moral, por la buena aplicación de la actividad humana, se ostenta á las claras en todas sus manifestaciones. Por ella se hace observar igualmente la graduación en la cultura de los pueblos, sus variadas costumbres ó sea su particular civilización, con la inmensa concurrencia de gentes de todos estados y matices, surgiendo de ese conjunto de fusión armoniosa, lecciones, de útil despertamiento, de profunda y positiva sabiduría, que conducen y se extienden luego á los diversos países,

estimulando y encaminando á sus habitantes hácia el verdadero cumplimiento de la ley del trabajo y de la producción; con lo que poco á poco irán conquistando su bienestar y engrandecimiento en todas las fases de un sólido y verdadero progreso, y la más estable y honrosa civilización de los pueblos.

Tal debe ser la convicción de cuantos han asistido á los concursos universales, nacionales y provinciales que de algunos años acá se van realizando con feliz éxito; por lo que deberían generalizarse y repetirse con frecuencia para el bien comun de los países.

Una Exposición agrícola universal puede ser considerada como un gran mercado europeo, ofreciendo en su conjunto una bien ordenada y variada exhibición de material agrícola, de productos y animales de toda especie relativamente al cultivo, al efecto de que las naciones puedan hacer conocer recíprocamente las producciones características de sus comarcas ó regiones, como igualmente la multitud de medios de que unas y otras se valen para el mejor resultado de su respectivo cultivo. Allí los expositores son como los agentes ó sea como los corredores de un gran mercado para la correspondiente presentación de las muestras, facilitando al propio tiempo cuantos datos sean necesarios relativamente á la cantidad, calidad, precio y demás circunstancias de su particular exhibición. En este sentido bien se deja comprender, cuanta es la importancia de esos concursos y exposiciones que se van inaugurando en las naciones europeas, y por lo mismo, cuanto de desear sería que los españoles, despertando de la inacción é indolencia en que sobre el particular hemos estado hasta ahora, y comprendiendo mejor nuestros propios intereses, pudiésemos en lo sucesivo ocupar dignamente el lugar que nos corresponde bajo todo aspecto en esa clase de lizas de honrosa rivalidad,

### 4.ª

Ocurre hablar ahora de otras exposiciones permanentes mucho más útiles, de las *granjas-modelos*, que habrán de establecerse en todas las provincias segun la iniciativa que para ello ha tomado el Gobierno, y á la que deberían corresponder dignamente las provincias y los pueblos. Una *granja-modelo* es una expresión viva y permanente, si es que se halla bien organizada, de cuanto mejor puede contribuir á los adelantos de todo un país relativamente á su agricultura. En efecto; despues de la enseñanza puramente elemental, general y preparatoria, tal como quisiéramos ver suministrada por medio de las Escuelas Normales y de las demas Escuelas de instrucción primaria, y despues de la profesional que podría darse en los Institutos de 2.ª Enseñanza, y de la Escuela central

para la formación de Ingenieros agrónomos, nada más urgente y necesario que el establecimiento de las *granjas-modelos*, si quiera una en cada provincia, para los que han de ser capaces ó mayordomos de las explotaciones rurales, como igualmente para difundir entre los hacendados los mayores procedimientos del cultivo, en vista de un bien escogido material para ensayos de toda clase y las más conducentes lecciones prácticas sobre el cultivo esmerado de las plantas beneficiosamente productivas, como también sobre la manutención y mejoramiento de las principales razas de animales; pues todo ello conduciría grandemente á la instrucción agrícola, que deseáramos ver propagada en todo España.

Confiamos en que los países comprenderán esta gran necesidad y que en consecuencia procurarán propender por todos los medios posibles á la creación de tan útiles establecimientos, que por cierto inauguran para nuestra patria una era de orden y prosperidad que no ha sabido alcanzar hasta ahora.

Dejamos indicados los tres conceptos en que deben descansar los establecimientos que nos ocupan, pero debemos añadir, que con respecto al *material agrícola*, debe procurarse que esté debidamente representado por toda clase de máquinas, instrumentos y aparatos de utilidad más reconocida para las labores de preparación y siembras, de riegos y saneamientos, cavas y recalzas y de cuantos procedimientos requieran los cultivos especiales, como igualmente los que más necesarios se consideren para la recolección de cosechas y elaboración de sus productos, tales como segaderas y máquinas de trillar, prensas para la elaboración del vino y aceite, agramaderas, molinos, etc., etc.

Debe también constar toda granja-modelo de un *museo ó depósito de las semillas* que mas utilidad ofrezcan al país, escogidas y bien clasificadas para poder ser estudiadas con facilidad, como también de herbarios de árboles y arbustos, y de toda planta interesante capaz de aclimatación, con un cuadro ó varios en buen tamaño sobre observaciones de geología agrícola ó agrología y meteorología y sobre alternativas de cosechas bien calculadas, con indicación por término medio de las épocas de las siembras; todo según las diferentes influencias climatológicas, y según las exigencias de un razonado y perfeccionado cultivo.

El tercer punto no menos importante es el de la *industria pecuaria* que debe ensayarse en dichos establecimientos. Todo el mundo sabe que el ganado es la gran palanca de la agricultura. Sin muchos y variados animales domésticos no puede progresarse en la marcha del cultivo; sin ellos no hay beneficios crecidos que esperar; todo queda en rezaga, en la esterilidad

y en la pobreza, con el agobio, que hoy es el estado habitual de nuestra agricultura. En efecto, ¿qué son nuestras tierras sin los abonos que representan su material de restauración, sin la fuerza del ganado para el laboreo y recolección y transporte de sus frutos? Además, ténganse en cuenta los productos que nos ofrecen en carne y leche para nuestra subsistencia, y otros varios beneficios que sería largo enumerar. Una casa de labor, no puede sostenerse y mucho menos prosperar sin la combinación bien entendida de la industria pecuaria, ó sea de los animales domésticos de trabajo y de especulación, comprendiendo en ellos todos cuantos puedan dar un beneficio limpio, incluso las aves de corral. Todo ello pues junto con lo que respecto al material y al cultivo hemos indicado, debe hallarse reunido en una *granja-escuela*, todo figurando en buen sistema de explotación para su conveniente estudio y general instrucción y adelanto.

Para este buen sistema de explotación que se deja recomendado, es preciso que las tierras cultivables vayan distribuidas, de tal modo, que el movimiento del cultivo cuente con todas las condiciones necesarias á su desarrollo; donde á su vez se vean representadas las cereales, las leguminosas, las hortalizas, los forrajes y los árboles silvestres y frutales, como también el viñedo, y muy particularmente las plantas industriales, en especial las *textiles*, formando todo un conjunto armonioso de explotación perfeccionada, cuyo resultado inmediato sea la producción útil y variada con los menores gastos posibles.

Mas no se crea que una *sola granja-escuela* sea suficiente para toda una provincia, por mas que aquella esté bien planteada y dirigida. Aun, reuniendo las mejores condiciones de organización en todos sus conceptos, será siempre de efecto escaso para generalizar y difundir la instrucción á todos los distritos, á todos los pueblos y á los más de los hacendados, cual sería de desear. No habiendo más que una sola granja-escuela en cada provincia no será fácil que acudan á ella para su instrucción sino los jóvenes procedentes de familias acomodadas, puesto que habrán de ocurrir indispensablemente gastos que no podrán soportar las familias de ménos alcances; por lo que se verán éstas privadas de beneficio tan importante en grave menoscabo de sus derechos y de sus propios intereses.

Por eso, ya que por de pronto no será permitido, económicamente hablando, crear en mayor número dichos establecimientos, que es lo que convendría sobre manera, debería procurarse, al menos, á que se generalizara la instrucción por otros medios, si quiera fuese en la parte puramente elemental ó preparatoria, valiéndose las provincias de sus respectivas escuelas normales y de las demás de ins-

trucción primaria, en especial de las de adultos, organizándolas como se debe; con lo que indudablemente podría suplirse el gran vacío que irremisiblemente habrán de dejar las escuelas-modelos, que según la iniciativa del gobierno, deberán crearse en lo sucesivo.

Pero éstas podrían contribuir á su paso, á parte de su principal institucion, á la propagacion de la enseñanza que anhelamos, haciendo que el personal profesional, además de su inmediato cometido, se ocupara en la publicacion de un semanario ó periódico mensual, donde entre otros puntos de variada y útil educacion popular, se pusiese de manifiesto todo el movimiento de sus ensayos y buenos procedimientos realizables en sus respectivos establecimientos: con lo que se conseguiria hacer radiante por medio de aquellos centros experimentales, ese saber positivo que debe difundirse en los pueblos, especialmente para los hacendados que carecen de otros medios de instruccion. Las tales publicaciones, redactadas en lenguaje sencillo al acceso de todas las inteligencias, junto con las bibliotecas populares que podrían igualmente establecerse poco á poco, irian proporcionando ocasion de instruirse á todos los labradores hasta en los pueblos más insignificantes y en las mismas aldeas, mayormente con las publicaciones periódicas que hemos indicado, haciendo que fuesen económicas en lo posible, no debiendo exceder en todo caso de 8 maravedises por cada pliego de impresion según se ha insinuado en otra parte de esta memoria.

## A las Diputaciones provinciales y en particular á la de Lérida

*Eccmo. Señor :*

Concluida nuestra tarea sobre la importancia de la agricultura y del arbolado, indicando los medios más sencillos de su mejoramiento y propagacion, nos cabe la alta honra á la par de un gran deber, y á su vez un sumo placer, de dedicar la presente memoria á V. E. en ruego respetuoso de que, después de su lectura y enterado de su contenido, dado el caso que éste merezca su aceptacion, se digne hacer prevalecer cuanto bueno contenga, aplicando á ello todas las medidas de su buen criterio, autoridad y prestigio para el mejor bien de esta provincia. Tal es el deseo, la natural y ennoblecida aspiracion de todos sus habitantes que sienten latir su corazón en pòs de una restauracion cumplidamente fructuosa, perseverante y progresiva, y á cuya consolidacion sabrán contribuir con su inteligencia y con los mejores esfuerzos de una sostenida actividad por interés propio y por debida gratitud.

En cuanto á nuestro particular y tal vez poco interesante

trabajo hemos de confesar que á ello, más que otra cosa, nos ha movido la esperanza de que por el actual orden de nuestras recientes, ocurrencias, que necesariamente habrán de producir un cambio radical, brotará de entre nosotros una nueva y más fecundante vida, esa vida de accion honrosa y fructifera que necesitamos, para encauzar y dar buen curso á los verdaderos elementos de nuestra prosperidad, cual ansian nuestros pueblos para su presente y porvenir.

Los hombres de buen sentir estan acordes en este fundamental y levantado deseo, y bien que algunos de índole aviesa y de sinistras miras se agiten en promover obstáculos, les será empero difícil, á no dudarlo, sobreponerse á la legalidad y justicia que en buena liza sabrán sostener los amantes de las mejoras realizables en todo sentido, y para lo cual, deben aunarse todos los esfuerzos y las mejores valias, que á la verdad nunca faltan en una nacion que ha sabido ser en todos tiempos fuerte y magnánima, aun en medio de las más azarosas vicisitudes.

El gran campo de nuestras operaciones sociales debe ofrecerse á todos dentro la más anchurosa legalidad, y á ellas hemos de abocarnos por si conseguimos levantar la gran pirámide de nuestra anhelada regeneracion obrando cada cual según la mejor intencion y según sus más activas y decididas fuerzas.

Aquí es donde se presenta desde luego esa gran ley de la naturaleza sobre el desarrollo del trabajo dentro los límites de toda nuestra actividad, y sobre esta ocupacion útil deben adoptarse todas las medidas más conducentes, puesto que sin la verdadera organizacion del trabajo útilmente productor no hay nada que esperar para el bien de los individuos, ni de las familias, ni de los pueblos, ni de las naciones.

*Trabajo, ilustracion y virtudes*, si; no de palabrería, ni de segunda intencion sino de realidades, fuera de las cuales no hay más que odioso fariseismo, el engaño y la mentira para explotar á los incautos. Procuremos vivir en la verdad encaminando nuestra vida al sacrosanto bien de la humanidad. Ábrase pues una senda anchurosa, donde quepan y puedan funcionar todos los buenos elementos, todas las nobles acciones, la gente laboriosa y honrada de orden y de buen deseo y accion, que es la que en buena union puede salvar nuestra vacilante situacion y conducirla al estado de engrandecimiento que la España requiere y necesita. No exageremos demasiado los matices del color político, que sin gran fundamento nos separan y alejan distrayendonos de la accion de mancomunidad, que es la unicamente eficaz para asentar la gloriosa restauracion que tanto deseamos para la suerte y felicidad del país. Y quien no se adhiera á este nacional y gran partido, sea considerado como enemigo y como de ver-



dadero obstáculo, teniéndole á raya, pero no en persecucion y en venganza cruel é ignominiosa; antes bien atrayéndola con la persuacion y el buen ejemplo, y, cuando haya tenacidad y accion peligrosa, queremos tambien que no se escasee la represion, el castigo merecido, puesto que no seria razon corriéramos el riesgo de que los aviesos y trastornadores, los hombres de holganza, de crápula y despilfarro, vinieran á sobreponerse al buen sentido, llevándonos á un abismo de desórden de miseria y desolacion.

Es de esperar que el Gobierno, con nuestra buena cooperacion, nos conduzca al feliz término que anhelamos; mas no es solo hablar aquí del Gobierno provisional, ni del que por sufragio universal se proclame y constituya, hemos de referirnos muy principalmente tambien á los Gobiernos de provincia y de localidad municipal, y en particular á las Diputaciones provinciales, las cuales hoy y en lo sucesivo más que nunca con mas aventajadas atribuciones podrán indudablemente contribuir muy mucho en el mejor desarrollo de la vida de los pueblos, enseñándoles á labrar su prosperidad por el generoso ejercicio de la ilustracion y del trabajo.

A Vosotros, pues, Sres. Diputados, verdaderos representantes y protectores de los intereses de las provincias, á vosotros con especialidad nos dirigimos en este momento en ruego de la más solícita accion por si puede hacerse realizable ese general mejoramiento tan suspirado, debiendo manifestar que para ser seguro y altamente provechoso, ha de partir siempre del fomento y buena direccion de la educacion popular, con buena dosis de enseñanza agrícola, cual venimos bosquejando y recomendando en el trascurso de esta memoria. La educacion es la gran obra de Dios y de los hombres, y es esa educacion positiva y ennoblecida que atiende al desenvolvimiento de todo el hombre, dándole fuerza para el trabajo, elevacion de sentimiento, inteligencia y conciencia, hasta razon y genio para todas sus valias, salvando y asegurando sus derechos con el sagrado cumplimiento de los deberes. Sin estas condiciones no hay progreso humano posible, no hay libertad, no hay poder para obrar el bien.

He aquí á lo que se reduce y propende nuestro pensamiento y éste tal vez insignificante trabajo que con placer os ofrecemos; siquiera sea en manifestacion de nuestros buenos deseos, que no tienen ni llevan otro objeto que el de promover en lo posible los medios que creemos conducentes para alcanzar y afianzar nuestra material y moral regeneracion, nuestra pujanza y engrandecimiento, todo nuestro poderío, y más que todo nuestra dignidad.

*Lérida 20 de Diciembre de 1868.*

*Domingo de Miguel.*